



UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

**COMUNICACIÓN ESPACIAL Y HEGEMONÍA NEOLIBERAL:
PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO EN BARRIOS PERIFÉRICOS DEL
SUR DE SANTIAGO DURANTE LA PANDEMIA DEL COVID-19.**

Seminario para optar al título profesional de Profesor/a de Historia y Geografía

Autores/as:

Rodrigo Lucas Maximiliano Carrillo Pavez

Profesora Guía:

Dra. Macarena Barahona Jonas.

Santiago de Chile, agosto de 2026

2026, Rodrigo Lucas Maximiliano Carrillo Pavez.

Se autoriza la reproducción total o parcial de este material, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, siempre y cuando se cite la fuente bibliográfica que acredite el presente trabajo y su autor.

A quienes aman la libertad y odian a quien pretende arrebatársela.

A quienes sienten en su mejilla el golpe dado a cualquier otra mejilla.

A quienes el fuego en sus corazones les obliga a actuar frente a la injusticia.

A quienes por pensar distinto y actuar en coherencia, resisten las condenas.

A quienes con alegría destruyen las antiguas estructuras.

A quienes con responsabilidad construyen basados en el apoyo mutuo.

A quienes su profunda sensibilidad les obliga a abrazar la solidaridad.

A quienes sienten en su pecho la justicia social.

A quienes creen en un nuevo mundo.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas las personas que me han acompañado durante mi vida: a quienes aportaron un grano de arena y también a quienes lo arrebataron. Todo lo atravesado me forjó y me ayudó a ser quien soy al día de hoy.

A mis estudiantes del Colegio Bicentenario Juan Luis Undurraga Aninat. Gracias a la relación que hemos forjado, me han hecho mejorar como docente, pero también como persona. Agradezco profundamente los mil motivos que me han entregado para seguir adelante.

Al Dr. Marcelo Esteban Garrido Pereira. Agradezco su preocupación y sus palabras, las cuales siempre calaron hondo. Esta investigación no podría haber visto la luz sin su constante apoyo, acompañamiento y reconocimiento.

A mis padres. A mi madre, por su profundo amor y delicadeza, su compromiso y su constante apoyo. A mi padre, por su dureza, resiliencia y profunda convicción. Los valores que cargo como persona son en gran medida gracias a lo que me han entregado durante mi vida.

A mis hermanos de sangre. Muchas veces me soportaron y me dieron la oportunidad de volver a vivir.

A mis hermanos de la vida. En su amistad he encontrado calma, comprensión y apoyo mutuo.

A mis compañerxs: de vida, de trabajo, de estudio o de lucha. Agradezco los vínculos establecidos siempre desde la solidaridad.

Rodrigo Lucas Maximiliano Carrillo Pavez

RESUMEN

La presente investigación analiza cómo el tratamiento hegemónico de la información durante la pandemia de Covid-19 afectó la producción del espacio en barrios urbanos periféricos de la zona sur de Santiago de Chile. Los resultados muestran que la información sanitaria no funcionó únicamente como un mecanismo de comunicación, sino también como una herramienta capaz de construir representaciones sobre el riesgo, legitimar medidas de control y orientar prácticas de movilidad, permanencia y apropiación territorial. Sin embargo, su legitimidad no fue automática, ya que los habitantes contrastaron el discurso institucional con sus propias experiencias y con otras fuentes de información.

Asimismo, se evidencia que las medidas sanitarias tuvieron efectos diferenciados según las condiciones sociales y territoriales. El confinamiento, las restricciones de movilidad y la fiscalización no fueron experimentados de la misma manera en todos los barrios, contribuyendo en algunos casos a profundizar desigualdades y formas de segregación espacial preexistentes. Frente a estas condiciones, los habitantes desarrollaron prácticas de resistencia y reapropiación espacial, como ollas comunes, redes de cuidado, ferias y comercio de proximidad. En consecuencia, la producción del espacio durante la pandemia se configuró mediante una relación dinámica entre información, poder, desigualdad y prácticas sociales, donde las disposiciones hegemónicas fueron simultáneamente aceptadas, negociadas, cuestionadas y resistidas.

Palabras clave: producción del espacio; hegemonía; información; Covid-19; segregación espacial; periferia urbana; Santiago de Chile; prácticas espaciales; territorio; resistencia comunitaria.

ABSTRACT

This research analyzes how the hegemonic treatment of information during the Covid-19 pandemic affected the production of space in urban peripheral neighborhoods in the southern area of Santiago, Chile. The findings show that health information did not function solely as a means of communication, but also as a tool capable of constructing representations of risk, legitimizing control measures, and shaping practices of mobility, permanence, and territorial appropriation. However, its legitimacy was not automatic, as residents contrasted institutional discourse with their own experiences and with other sources of information.

The study also demonstrates that health measures had different effects depending on social and territorial conditions. Lockdowns, mobility restrictions, and enforcement were not experienced equally across neighborhoods, contributing in some cases to deepening pre-existing inequalities and forms of spatial segregation. In response, residents developed practices of resistance and spatial reappropriation, including community kitchens, care networks, street markets, and local commerce. Consequently, the production of space during the pandemic was shaped by a dynamic relationship between information, power, inequality, and social practices, in which hegemonic measures were simultaneously accepted, negotiated, questioned, and resisted.

Keywords: production of space; hegemony; information; Covid-19; spatial segregation; urban periphery; Santiago de Chile; spatial practices; territory; community resistance.

TABLA DE CONTENIDO

Portada.....	i
ii. Dedicatoria.....	ii
iii. Agradecimientos.....	iii
iv. Resumen.....	iv
v. Tabla de contenido.....	v
1. Introducción.....	1
1.1 Planteamiento del problema.....	1
1.2 Antecedentes del problema.....	10
1.3 Justificación del problema.....	17
1.4 Pregunta de investigación.....	18
1.5 Objetivo General.....	18
1.6 Objetivos específicos.....	18
2. Marco Teórico.....	19
2.1 Estado del Arte.....	19
2.1.1 Hegemonía en las Comunicaciones.....	19
2.1.2 Producción Espacial Urbana en Contexto de Emergencia.....	21
2.2 Algo llamativo: Posicionamiento teórico.....	23
2.2.1 Algo llamativo: Posicionamiento teórico primer ítem.....	23
2.2.2 Algo llamativo: Posicionamiento teórico segundo ítem.....	25
2.3 Matriz de síntesis teórica.....	27
3. Marco Metodológico.....	30
3.1 Tradición Metodológica	30
3.2 Enfoque Metodológico.....	30
3.3 Tipo de Investigación.....	31
3.4 Muestra.....	32
3.5 Técnicas de recolección de información.....	35
3.5.1 Entrevistas semiestructuradas	35
3.5.2 Recolección documental	36
3.6 Técnicas de análisis de información	36

3.6.1 Narrativa.....	36
3.6.2 Análisis Crítico del Discurso (ACD).....	37
3.6.3 Análisis de Contenido por Matriz Teórica.....	37
4. Desarrollo.....	39
4.1 La legitimidad de la información sanitaria se construye mediante la confrontación entre los discursos institucionales y la experiencia cotidiana.....	39
4.2 Las restricciones sanitarias transforman diferenciadamente las formas de habitar el espacio cotidiano.....	42
4.3 Las respuestas sociales a la pandemia reconfiguran las formas de apropiación cotidiana del espacio.....	51
4.4 Las condiciones territoriales producen experiencias diferenciadas de la pandemia.....	54
4.5 Espacio producido hegemónicamente en contexto de emergencia.....	57
5. Conclusiones.....	67
6. Referencias Bibliográficas.....	78
7. Anexos.....	

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Planteamiento del problema

Insertos en pleno siglo XXI de la Historia Universal, nos encontramos en medio de un apogeo capitalista neoliberal que influencia hegemonícamente la ética y la moral, las prácticas sociales y la pertenencia y el significado de las personas con su entorno. Este sistema de dominación no es relativo a un solo espacio, por el contrario, es un fenómeno mundial y totalitario que influencia a quienes habitan dentro de sus fronteras, justificando su dominio en base a diversas técnicas. El neoliberalismo se adapta y solidifica su influencia constantemente y no siempre de la misma manera. Permea en los códigos lingüísticos, en la organización política, en la estructura social, en las formas de habitar y relacionarse, cargando de sentido e influyendo todo lo que alcanza. Su fuerte no es en base a una fórmula secuenciada y profundamente detallada en su procedimiento, realmente es, precisamente lo contrario: el gran valor del neoliberalismo es que sabe bailar en la incertidumbre. Sin la mochila del qué hacer, se adapta de forma líquida en los sistemas producción y distribución, superando crisis que, aunque cada vez más periódicas, no le arrebatan el control social.

Aunque no haya un manual de cómo mantener al capitalismo en el centro económico mundial, por la multiplicidad de formas, funciones y estructuras en las que se inserta, sí existen formas concretas que se emplean para mantener la tutela social. Una de las formas en que se perpetúa esta supremacía neoliberal en una perspectiva política, económica, social y cultural, que además podemos visualizar empíricamente en el territorio, es la distribución espacial, fundamental para un sistema privativo que dictamina los espacios que son de unos y que son de otros. Tal como asevera Lefebvre (2017):

(...) el tránsito del capitalismo comercial y bancario, así como el de la producción artesanal a la producción industrial y al capitalismo competitivo, viene acompañado de una crisis gigantesca que ha sido bien estudiada por los historiadores, salvo quizás en lo relativo a la ciudad y al «sistema urbano»” (p.27)

Continuamente nos hemos asociado en espacios de confluencia social, ya sean estos pequeños poblados o grandes polis, la raza humana tiende a la asociación y a la convivencia, ya que como aseveraría Kropotkin () la ayuda mutua, entendida como la capacidad de los individuos de

asociarse para un bienestar común, ha permitido mayores y más profundos avances respecto de territorios en donde no prima el bienestar común.

Pero, pese a que la vida en ciudades ya sea una cuestión interiorizada para la mayoría de la población y no cuestionada muchas veces en cuanto a su contenido, debido a la milenaria tradición de las mismas, un apogeo tan considerable de un sistema estructural, plantea la problemática de la influencia que pueden establecer los periodos efectivamente en la configuración urbana. Lefebvre (2017) habla de la “sociedad urbana” (p.22) como una expresión y una estructura propia del sistema capitalista que la congenia. El autor entiende que, desde el seno del apogeo capitalista, ha existido un doble proceso que confluye pero que no deja de ser conflictivo: el de la industrialización y el de la urbanización. Existe una relación continua pero tensa que tiene una lógica de poder y jerarquía: en el capitalismo, la urbanización es producto de la industrialización y no al revés.

Si bien existen ciudades centenarias, o incluso milenarias, que todavía son habitadas en muchas partes del mundo, los acelerados procesos de transformaciones ocurridos a partir del siglo XIX han desatado constantes disputas, reconstituciones y reformulaciones en los sentidos y las funciones de la ciudad. Esta situación se podría ver más acentuada en ciudades que, al ser de más reciente constitución, no encuentran una tradición sociocultural poderosa a la que atribuir la esencia de sus estructuras. Los estados ya no construyen grandes ciudades con fines estéticos que busquen realzar los valores fundamentales de la nación, y muchas veces tampoco por un bondadoso motivo de otorgar derechos básicos a sus habitantes, sino que, en grandes ocasiones, la construcción de las ciudades va en relación con las necesidades que constantemente requiere solucionar la industria.

En el caso particular de las ciudades latinoamericanas, debido a sus más recientes constituciones en comparación con sus pares en otras regiones del mundo, esta lógica de producción urbana en una lógica industrial se ve acentuada y más claramente visible. Lefebvre (2017) indica:

“En estas regiones y países, las antiguas estructuras agrarias se disuelven y los campesinos desposeídos o arruinados huyen a las ciudades en busca de trabajo y subsistencia. Estos campesinos proceden de sistemas de explotación destinados a desaparecer por el juego de subidas y bajadas de los precios mundiales, lo que depende

estrechamente de los países y «polos de crecimiento» industriales. Estos fenómenos dependen a su vez de la industrialización” (p.30)

Estas ciudades contemporáneamente producidas son un efecto de las necesidades neoliberales y la falta de regulación estatal. Son, como bien asevera el autor, auténticos polos, los cuales concentran una gran cantidad de población, debido a la importancia de la mano de obra, más no necesariamente una apropiada cantidad de servicios y productos, en beneficio de esta misma población habitante. Actuales comunas de Santiago, como Puente Alto, ubicada en el límite sur de la ciudad, crecieron alrededor de un foco industrial alejados de la urbe metropolitana del momento, alejándose en parte de forma opcional, en parte de manera obligada, del centro de las decisiones. Estos polos urbanos, si bien permitían el acceso al trabajo y a una remuneración aceptable respecto del promedio, no tenían asegurados los servicios básicos que requiere la población, los cuales fueron lentamente incorporados sólo en la medida que el centro metropolitano iba incorporando a su urbanización estos polos periféricos.

Ahora bien, el capitalismo ha transitado diversas fases, pero en su actual fase neoliberal, se ve potenciado en sus efectos e influencias por la globalización, fenómeno que tiene como consecuencia que las dinámicas mundiales impacten los espacios locales y produzcan dinámicas espaciales específicas según el contexto, pero influenciadas por un escenario mundial. Esto genera que aquellos ciudadanos que habitan bajo la administración de los Estado-nacionales latinoamericanos se verán influenciados por nuevas prácticas y dinámicas propias de la hegemonía mundial imperante, prácticas que varían pero que tienen una influencia y una justificación clara por parte de quienes las promocionan.

Estas nuevas dinámicas sociales contemporáneas, pero en cierta medida también las dinámicas cíclicas que influyen constantemente, son estudiadas e intentadas de comprender en una perspectiva de la inmediatez, causando que por parte de las instituciones se produzca información acelerada y poco justificada en las bases científicas, y por parte de los sujetos, se acepte su validez sin conocer su origen o veracidad. En un mundo hiperconectado globalmente, donde la tendencia es lo viral, lo llamativo, lo entendible en 3 minutos (ya que con el auge del

scrolling¹ no se puede retener la atención del oyente más que ese tiempo), se tiene la necesidad constante de conocer qué pasa y por qué ocurre en el menor tiempo posible. Esto puede generar un escenario peligroso para la ciencia: quien tendrá la razón es quien llega primero con la afirmación, más no necesariamente quien está en lo correcto en sus dichos. La información, entendida como un conjunto de recursos disponibles para el libre análisis por parte de los sujetos, puede entrar en disputa por sus sentidos y su veracidad, en la medida que se construya una estructura que sea capaz de disputar lo socialmente aceptado por el colectivo.

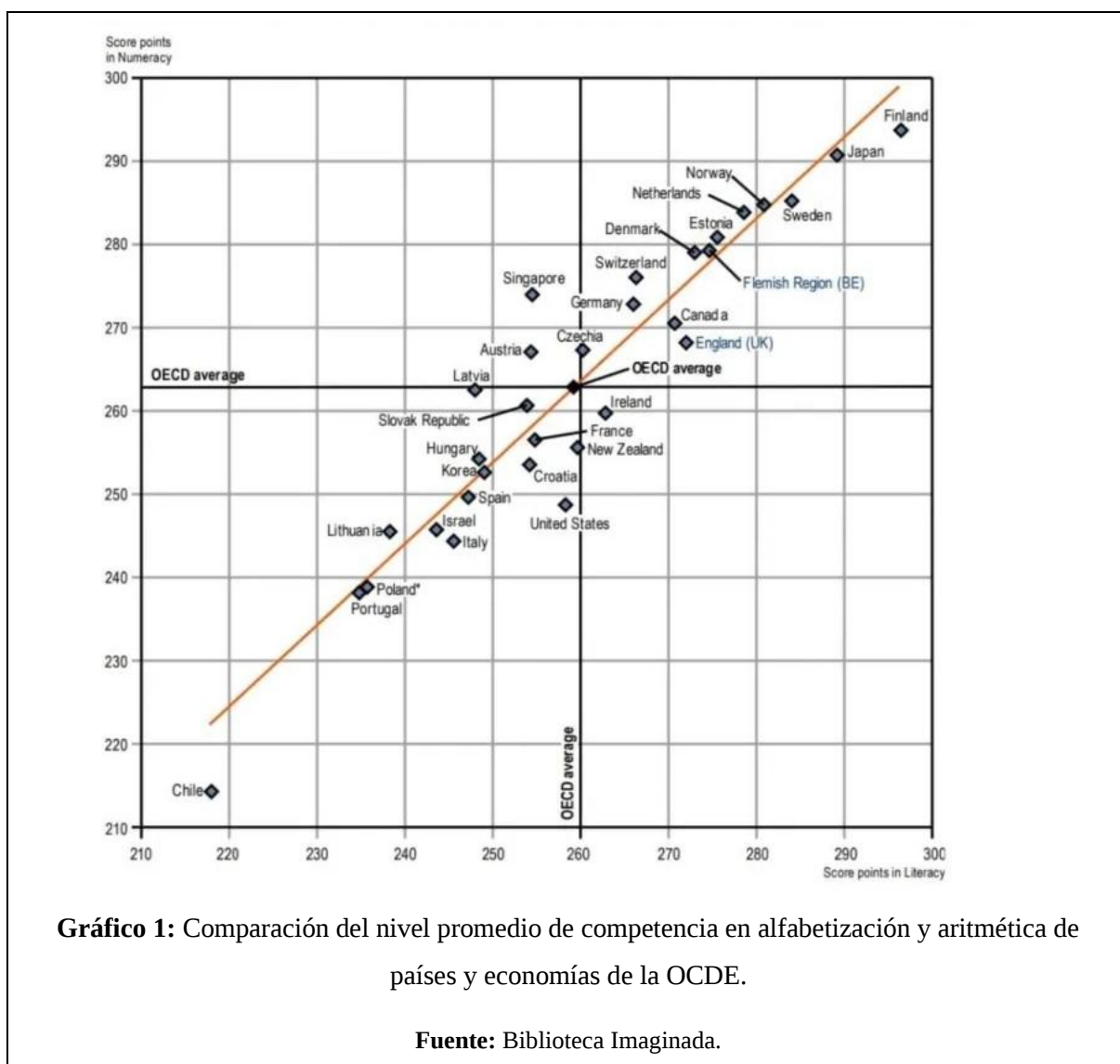
A su vez, esta perspectiva de la inmediatez poco analítica puede ser útil para un sistema al que le sirve mantener la mínima información al alcance popular, influenciando la producción de información de un modo que ésta sea comunicada de forma funcional a este sistema hegemónico. Para esto, muchas veces, ni siquiera es necesaria tener escondida la información: existen diversos y múltiples canales de denuncias en redes sociales que visibilizan diversas controversias que ocurren en el mundo o en el país, pero la sobrecarga cognitiva asociada al bombardeo de información es un elemento utilizado por medios afines a la desinformación. La información verídica sí está circulando en las redes sociales, sí está siendo difundida y leída, pero también la errónea que muchas veces es publicada a escalas mucho más altas que la verídica, entonces ¿cuál es la información real para la población? ¿en qué algoritmo sale cada noticia? ¿puede esta inmediatez impactar en las formas de participación que tienen los sujetos en la vida social?

De acuerdo al informe del Programa para la Evaluación Internacional de las Competencias de los Adultos de la OCDE, realizado el 2023, se estima que casi la mitad de los chilenos tiene serios problemas de comprensión lectora y resolución de problemas.

(...) el 44% de los adultos chilenos entre 16 y 65 años carece de competencias suficientes en comprensión lectora, matemáticas y resolución de problemas. Según el informe, el promedio nacional en comprensión lectora es de 218 puntos y en matemáticas, 214, ambos muy por debajo de los promedios de la OCDE (260 y 263, respectivamente). (Saavedra, 2024)

¹ La BBC (2021) establece el término scrolling como la obsesión por consumir noticias, arrastrando a través de una fuente de noticias sin pausa. Por su parte, Palominos (2025) lo entiende como una cadena de estímulos breves, diseñada para que el siguiente llegue antes de que aparezca el silencio.

Esto posiciona a Chile en el último lugar, y muy por debajo, respecto de los países encuestados, tal como se puede ver en el Gráfico 1:



La no comprensión y la baja capacidad resolutive materializa un escenario que puede ser beneficioso para quienes desean sacar rédito con el uso de información, y fatal para quienes crean que la verdad está en relación a la capacidad de comunicar. ¿O acaso la información carga veracidad en relación con quien tiene la capacidad de difundirla?

El acceso a la información está dictaminado, por una parte, por las posibilidades que hay de acceder a él, y por otra, por la calidad de la información a la que se accede, ya que la información puede estar influenciada por propósitos y finalidades que tiene aquel que emite el discurso. Los datos no mienten, pero se puede mentir con los datos: la información es un análisis de datos

procesado, esquematizado y materializado que puede ser comunicado de forma intencionada y beneficiosa para ciertos sectores. La comunicación de la información, en una dimensión espacial, proporciona la opción de validación sistémica, en la medida que otorga datos que, progresivamente, construyen espacios pensados para perpetuar las relaciones de poder. Aportes como los de Santos (2000), nos ayudan a problematizar la información como un producto mercantil, un elemento en venta al acceso de quienes tienen el poder de disputarlo, el cual, por consiguiente, está atravesado por relaciones económicas, pero también políticas, sociales y culturales. Por lo mismo, el acceso a la información en países de influencia neoliberal, está influenciado por relaciones de poder que disputan la importancia de ésta en torno al beneficio que pueden obtener de ella. No se censura, no se encarcela, pero se cuestiona y se disputa la veracidad constantemente.

Lo anterior guarda relación con la capacidad que tienen los estados para influir en las diversas estructuras de su nación, buscando no encontrar insurgencias respecto de sus intereses. La información y su acceso, puede materializar el dominio estructural o puede cuestionar y acelerar cambios. Esta disputa en la cual está inserta la disponibilidad de datos, ha sido trabajada bajo el concepto de Hegemonía.

La cuestión hegemónica ya fue planteada y trabajada con una particular relevancia para las Ciencias Sociales durante el siglo XX. Williams (2000) define la cuestión hegemónica como “(...) un complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales.” (p.129). Estas ideas están influenciadas en su esencia por el italiano Antonio Gramsci, quien, a inicios del siglo XX, durante su paso por la cárcel fascista, trabajó y desarrolló las particularidades y el alcance que tienen las relaciones hegemónicas. La hegemonía es un fenómeno complejo que influye en diversos aspectos de los individuos, tanto políticos, sociales y culturales, como también éticos, morales e identitarios. A diferencia del dominio, que disputa el poder de manera evidente y confrontacional, se asume que la hegemonía disputa la potestad y la supremacía en distintos escenarios y de diversas formas, que no necesariamente son evidentes a simple vista.

La hegemonía constituye siempre un proceso activo; sin embargo, esto no significa que se trate simplemente de un complejo de rasgos y elementos dominantes. Por el contrario, es siempre una interconexión y una organización más o menos adecuada de lo que de otro modo serían significados, valores y prácticas separadas(...) (Williams, 2000, p.137)

Esta situación relacional entre el acceso a la información y el sentido de su difusión, configura un escenario donde la información es sinónimo de controversia y objeción en torno a su validez en la medida que aporta o coarta la constitución de relaciones hegemónicas y/o contrahegemónicas, según corresponda. Pero, ¿cómo esto llega a ser importante para los estudios geográficos? ¿existe relación entre las formas del espacio y la supremacía hegemónica? ¿es el espacio receptor de las informaciones o son las informaciones las que van recreando los espacios hegemónicos?

La información no solamente permite interpretar el espacio, sino que también participa en su producción, en la medida que los sentidos que se construyen sobre determinados territorios pueden legitimar, cuestionar o reproducir las relaciones de poder que allí se materializan.

La constitución de la ciudad se construye a partir del contexto material en donde es concebida, pero también es un reflejo de las relaciones sociales, económicas y culturales. VV.AA. (2024) asevera “su ejecución exige la creación de un paisaje totalmente nuevo. Los usos del espacio urbano y rural se desarrollan bajo las condiciones materiales y las relaciones sociales que configuran el conjunto de la sociedad” (p.30). El paisaje y los usos que se le otorga al espacio están en función de la influencia estructural en la que está inserto el mismo: la ciudad se constituye por primera vez el día que sale en los libros de historia, pero se vuelve a constituir cada día y cada vez que alguien o algunos encuentran algún sentido en el espacio y lo reinterpretan.

Lefebvre (2017) ya hace un tiempo no menor trabajó diversas temáticas relacionadas a la constitución de las formas, funciones y estructuras urbanas. Comprende la producción espacial como una relación que es constante y recíproca, quienes planifican y ejecutan el modelo, moldean y producen el espacio y sus parámetros, pero de la misma forma, el espacio también construye a quienes lo habitan. La producción espacial de la ciudad es un constante proceso en el que podemos observar y analizar los motivos mismos que llevaron a su constitución. En el espacio urbano se puede visualizar, tanto en su estructura como en su interpretación, los principios y finalidades que tiene esta configuración espacial específica. La constitución de la ciudad se transforma en un fenómeno de disputa territorial por el dominio, los significados, interpretaciones y relaciones, elementos que se materializan en el espacio y se reflejan en la distribución de elementos y en la producción del paisaje.

En este sentido, podemos llegar a visualizar espacios conflictivos, cuestión que, considerando la constante resignificación urbana, puede traducirse en una disputa por la supremacía y preponderancia de los distintos grupos en el escenario espacial. Esta situación se expresa más fácilmente en espacios donde las desigualdades sociales adquieren una expresión territorial más evidente, pudiendo observar la forma en que las estructuras económicas, políticas y culturales se materializan en la producción cotidiana del espacio.

Todo lo anteriormente mencionado adquiere una relevancia particular en los barrios periféricos de la zona sur de la ciudad de Santiago de Chile. La relevancia particular está dada por la conformación particular de estos espacios y las particularidades sociales que podemos encontrar. Santiago de Chile creció rápida y exponencialmente a inicios del siglo XX, esta acrecentada expansión ocurrió por diversas razones, pero que en general se atribuye a una migración laboral en busca de nuevas oportunidades, lo que produjo que los barrios se construyeran y conformaran con criterios poco nítidos y justificaciones poco claras en su constitución esencial. Estos barrios producidos aceleradamente se localizaron en mayor medida a las afueras de la ciudad, en la periferia, incorporándose lentamente a la urbe en la medida que ésta se expandía por motivos de acumulación de individuos.

Estos espacios distantes del centro urbano no fueron pensados y producidos para conformar un espacio urbano del que sus habitantes participen del escenario social, sino que fue el contexto económico el que determinó su construcción. La ciudad chilena contemporánea y neoliberal no fue pensada como un espacio de encuentro e interacción: se constituyó en base a las necesidades que requería y a las posibilidades que otorgaba el mercado, dotando de un profundo arraigo neoliberal en sus componentes.

A su vez, la característica periférica no refiere solamente a la ubicación geográfica del espacio. Se entienden estos espacios como periféricos a la vez que los comprendemos como barrios producidos por y para personas con un bajo poder económico, individuos ubicados en zonas periféricas dentro del espacio físico, que a su vez también son excluidas del espacio político, económico y cultural oficial.

Por lo mismo, la importancia específica de la periferia de la zona sur de Santiago de Chile está dada por la concentración demográfica de estos espacios. En las periferias urbanas latinoamericanas se tiende a encontrar una considerable densidad poblacional a raíz de diversos

motivos, pero que en general se entrelazan en una gran causa: la planificación espacial no da abasto a las necesidades de la población y ésta se ve obligada a habitar la ciudad en donde sea útil y participe, pero no moleste a quienes no debe. Son periféricos, pero también vulnerables frente a las decisiones de la metrópolis. No participan del debate, pero sí son afectados por sus repercusiones. Entonces la periferia se convierte en un espacio de la ciudad que, debido a su gran cantidad de habitantes, adquiere una relevancia e importancia particular para el análisis geográfico. Comprendida la Geografía como una ciencia que tiene que dar respuesta a las problemáticas socioespaciales de las personas, se le debe dar un especial énfasis a las problemáticas de aquellos espacios que son habitados por una población considerablemente vulnerable.

Además, esta situación basal, adquiere una importancia en la medida que se relaciona con sucesos contemporáneos que afectan a la sociedad y el medio, lo que, para efectos de este estudio de las Ciencias Sociales, se considerará la pandemia del Covid-19 y los efectos que tuvo la difusión de la información en la construcción espacial, especialmente en el período referido entre los años 2019-2022. La ciudad está en constante reconstitución de sus sentidos, y si bien el sistema neoliberal se refunda cada vez que el espacio también lo hace, se ve afectado por factores externos y coyunturales que no tienen precedentes y no tienen una justificación clara, por lo tanto, no son necesariamente incorporados de forma inmediata para los parámetros neoliberales, pero sí reforma y afecta en la urbe.

Esta condición configura una situación de interés geográfica y una necesidad social; por una parte, considerando estos barrios como una producción en constante reconfiguración y disputa por los sentidos y los requerimientos sociales en base a un sistema que impone el orden, se produce la necesidad geográfica de comprender cómo se compone y justifica la acelerada construcción espacial; por otro lado, surge la necesidad social de estudiar barrios vulnerables, excluidos de la escena política y económica, en donde se asume que la comunicación de información puede ser menos procesada analíticamente, sumado a la nula justificación de las fuentes, que podría llegar a no ser considerada a la hora de incorporar nuevos patrones de pensamiento y comportamiento.

Es en este sentido que surge este estudio espacial, en la importancia de comprender las nuevas e influyentes dinámicas propias del espacio y del poder, cómo han variado globalmente y qué

fenómenos podemos observar localmente, entendiendo a la ciudad chilena del siglo XXI, especialmente a la periferia de ésta, como un espacio de producción contemporánea y en constante disputa y resignificación.

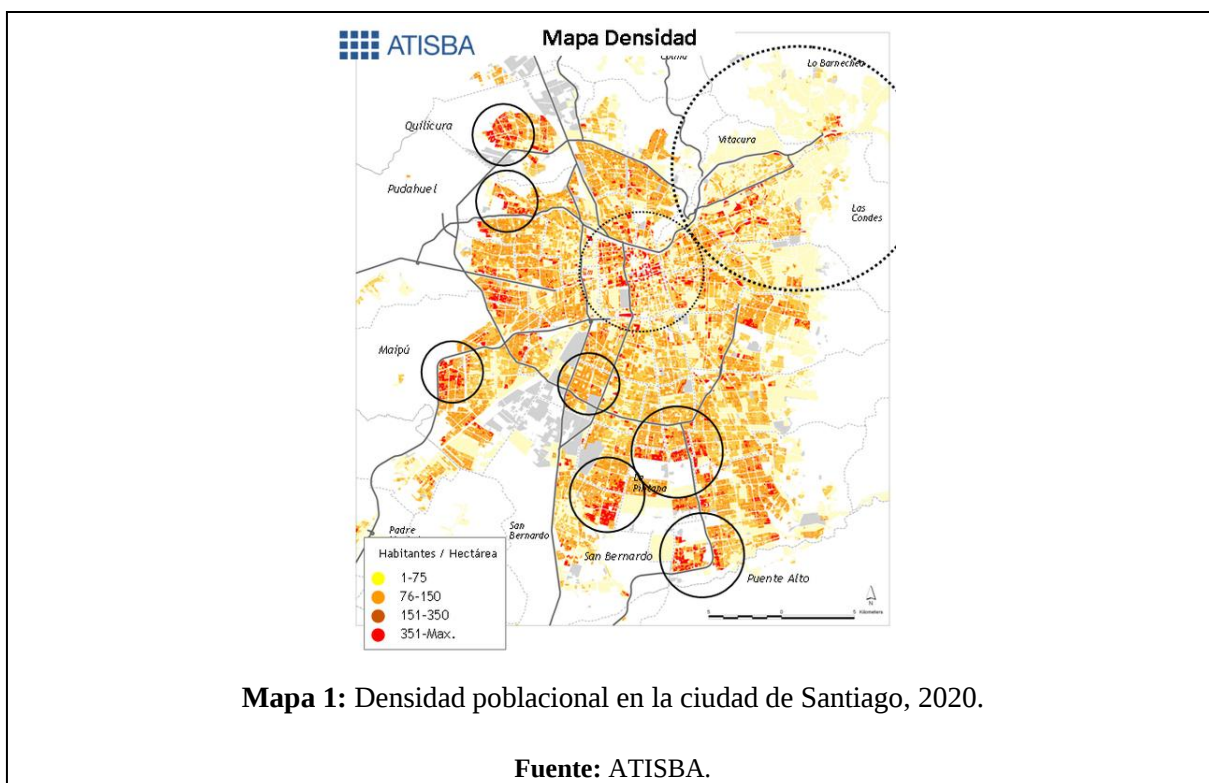
1.2 Antecedentes del Problema

Santiago de Chile es una ciudad fundada más de una vez. Historiográficamente podemos datar su fundación el 12 de febrero de 1541, pero ese no es el mismo centro urbano que habitamos al día de hoy. Fue quemada, destruida y posteriormente nuevamente reconstruida: cambian sus sentidos, su aspecto, sus formas y su relación con la estructura general. Además, anteriormente, ya había sido fundada también: Santiago se estableció en un importante centro administrativo y ceremonial del Imperio Inca. Es decir, ya ha sido un punto de aglomeración social traducida a una forma específica de habitar el espacio. En este trayecto histórico, esta urbe se ha representado como una expresión espacial de las estructuras que rigen normativamente. Ha sufrido profundos cambios, los que han sido mediados por la contingencia y la volatilidad, pero también por la profundidad de los macro sentidos. Estos macro sentidos, desde la constitución de la República de Chile, han construido una ciudad que nominativamente establece espacios asociados a ciertas funciones específicas. Lentamente se constituyeron polos industriales en los límites sur y poniente. Se establecieron viviendas populares en el sector norte. Las familias acomodadas se establecieron en el centro y progresivamente fueron movilizándolo su habitar cada vez más hacia el oriente, llegando a sectores precordilleranos o incluso, actualmente, a la mismísima Cordillera de Los Andes.

Esta producción histórica del espacio no desaparece tan fácilmente con el paso del tiempo, sino que deja huellas materiales que dictaminan las formas posteriores de ocupación de la ciudad. Esta diferenciación de las vocaciones territoriales, construye espacios diferenciados. Al establecer funciones específicas del espacio que se habita, los espacios también se construyen visiblemente en espacios de mayor o menor concentración de habitantes, ya que la funcionalidad también está en relación con una cantidad necesaria específica de habitantes que la vocación territorial necesita y/o soporta.

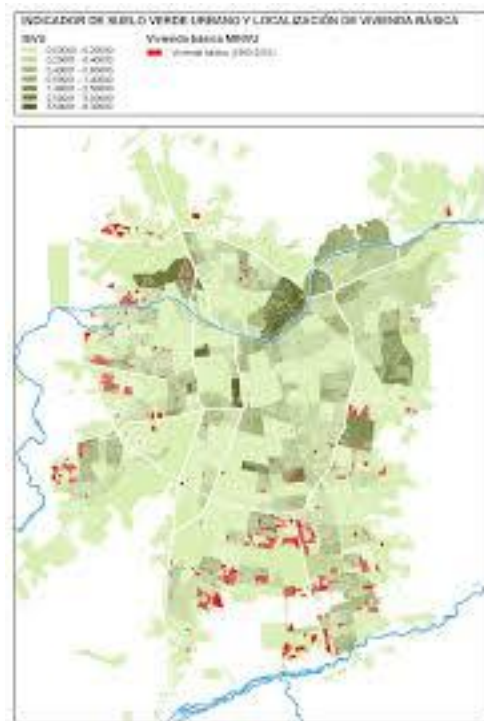
Como podemos ver en el Mapa 1, se visualiza la concentración y distribución de la densidad poblacional en la ciudad de Santiago de Chile. En color rojo se observan las áreas con mayor concentración de habitantes por hectárea. Asimismo, los círculos que delimitan ciertas áreas

indican que dentro de la figura se encuentra la misma cantidad de población que las otras áreas delimitadas. Existe un círculo grande al oriente de la ciudad, donde las zonas rojas son casi inexistentes, contrario a lo que ocurre al centro, sur, norte y occidente de la ciudad, donde existen varios círculos pequeños que incluyen grandes áreas rojizas. El mapa nos indica que existe una mayor densidad poblacional en los sectores sur y poniente. ¿Esto por qué ocurre? ¿Por qué en estos espacios? ¿Y qué provoca?



La distribución de la población que observamos no responde únicamente a una concentración demográfica espontánea, sino que se relaciona con la forma en que históricamente se ha organizado el espacio urbano. La localización de determinados grupos sociales, la disponibilidad de suelo y la construcción de viviendas destinadas a distintos sectores de la población.

En las ciudades latinoamericanas contemporáneas, una gran concentración de personas en las periferias de la ciudad, se transforma a la larga en una obligación de otorgar servicios básicos a la población, especialmente a la población más vulnerable.



Mapa 2: Distribución de viviendas básicas MINVU en la ciudad de Santiago, 2012.

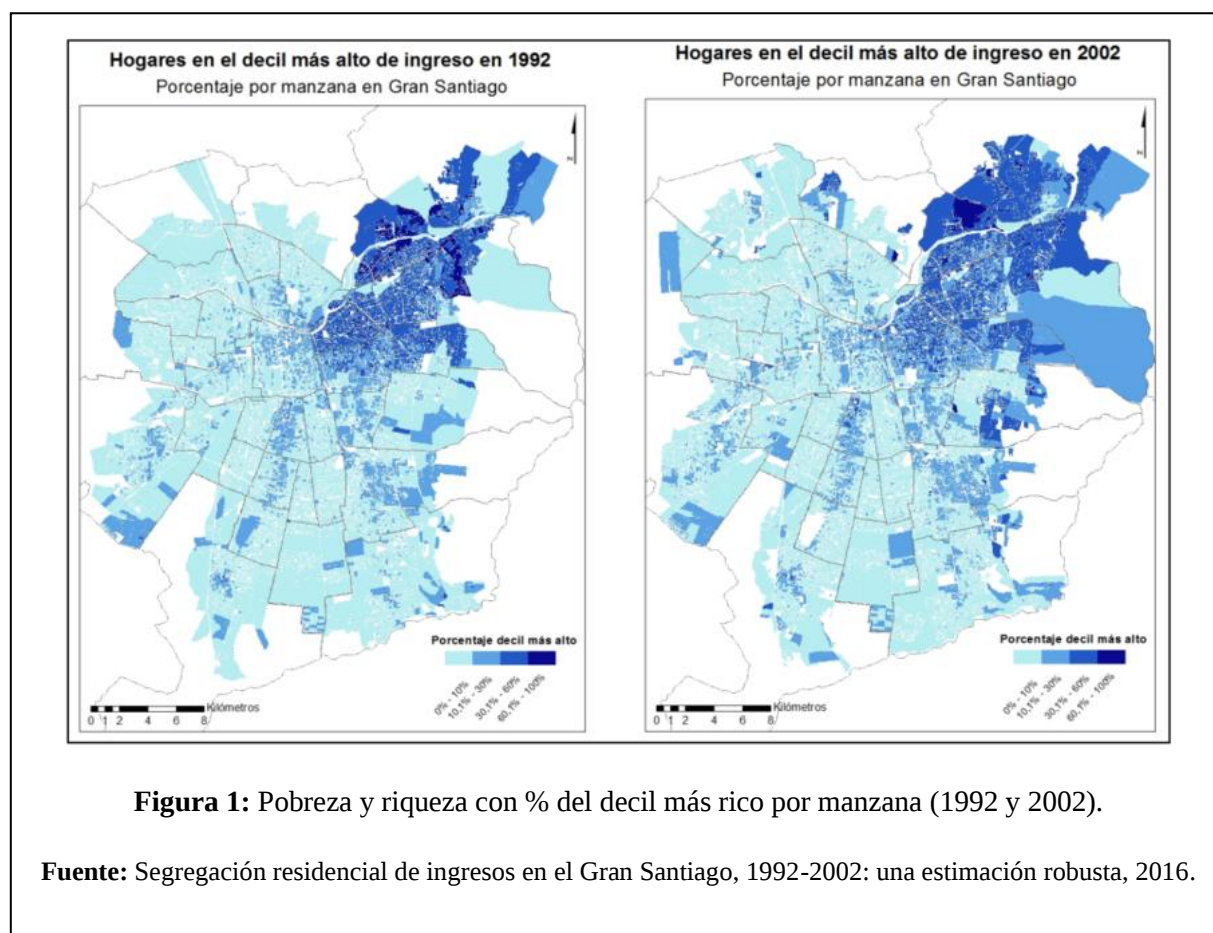
Fuente: Centro de Estudios Públicos (CEP).

El Mapa 2 refleja en su simbología que, las marcas de color rojo, reflejan la ubicación de las viviendas básicas MINVU en la ciudad de Santiago de Chile al año 2012. Podemos observar que existe una mayor concentración de este tipo de viviendas principalmente al sur de la ciudad, pero en cierta medida también en el poniente. Estos espacios con gran cantidad de viviendas sociales coinciden con las áreas de mayor concentración de habitantes por hectárea. Este dato nos aporta a relacionar la ubicación de estas viviendas, las cuales se asocian a vulnerabilidad económica, con las áreas de mayor concentración de población que se observan en el Mapa 1: donde existe una mayor concentración de personas por hectárea, se encuentra una mayor cantidad de viviendas sociales. Esto nos deja una aseveración concreta: entre más sea la concentración de personas en el menor espacio posible, más será la vulnerabilidad socioeconómica de los habitantes de estos espacios.

Sin embargo, esta diferenciación no se expresa únicamente en la concentración de los grupos económicamente más vulnerables, sino también en la concentración espacial de los grupos con mayores ingresos. Para comprender esta otra dimensión del proceso de segregación residencial,

resulta necesario observar cómo se distribuyen territorialmente los hogares de mayores ingresos en la ciudad.

La figura 1 nos muestra la ubicación y distribución espacial de los hogares que perciben ingresos asociados a los deciles económicos más altos. En azul oscuro se ubican los hogares con mejores ingresos, el cual va progresivamente transitando hacia el celeste en la medida que los ingresos sean menores. La figura es una comparativa de Santiago entre 1992 y 2002, en ambas se ve una diferencia más o menos similar de la distribución de color, pese a pequeñas variaciones. Fácilmente se puede establecer que los hogares con mayores ingresos se ubican principalmente en la zona oriente y, en cierta medida, también en la zona nororiente, de la ciudad de Santiago. Hay una distribución desigual de los hogares más acomodados económicamente, ya que se tienden a concentrar en espacios específicos de la ciudad donde generalmente hay una baja interacción entre los distintos grupos socioeconómicos.



Se establecen espacios y lugares de la ciudad asociados en su uso a ciertos grupos socioeconómicos, construyendo una división espacial en la ciudad de Santiago en torno a una

diferenciación socioeconómica. Este proceso no es reciente, sino que ha sido progresivamente constituido y no redireccionado, perfeccionando sus límites con mayor anclaje cada vez. Los efectos disímiles de esta configuración territorial que, como ya se dijo, ha tenido una larga secuencia, se observan cuando la misma se ve atravesada por procesos externos. No es una novedad que los fenómenos naturales, tales sean terremotos, lluvias, aluviones, o cuales fuesen, afectan de una manera más brusca a la población vulnerable, debido a la precariedad de las condiciones materiales de su habitar. ¿Pasa lo mismo por situaciones que no son naturales? ¿qué otras fuerzas actúan? ¿a qué transformaciones está afecta?

A fines del 2019, surge en la ciudad de Wuhan, China, un nuevo y desconocido virus respiratorio viral. Este nuevo y desconocido elemento, no pudo ser resuelto inmediatamente, por lo que, mientras se combatía y encontraba la cura, éste se expandía aceleradamente por los distintos rincones del mundo. El 30 de enero de 2020 la OMS ya había declarado este virus como una *emergencia de salud pública de importancia internacional*, se empezaba a hablar de Pandemia, y se decretaban progresivamente cuarentenas en las distintas ciudades y países del mundo. El virus se expandió rápidamente a lo largo y ancho del globo terráqueo, afectando considerablemente a los espacios que se veían influenciados por su alcance. Los poderes hegemónicos ya imperantes tuvieron que aceptar la incorporación de esta nueva fuerza a la configuración política, económica, social y cultural y acoger las nuevas dinámicas que ésta traía. En tanto la Pandemia se intensificaba, se hacía más recurrente en el quehacer cotidiano mundial, ya sea que los Estados eligieran o no modificar su normal accionar. Se elegía considerar o no la amenaza, pero era una temática que las administraciones nacionales no obviaban y frecuentaba el debate político, ya sea por sus repercusiones económicas y sociales, pero también sus afectaciones político, culturales y territoriales.

En este contexto el desafío fue siempre controlar la información u producir por medio de ella, un determinado espacio de control frente la inminente catástrofe y posteriormente, producir espacios, dejando fluir informaciones que afectaron no sólo la movilidad de los habitantes, sino también sus prácticas cotidianas.

En cuanto al contexto nacional chileno, pese a la mundialización de las relaciones sociales, no fue hasta marzo de 2020 que se detectó el primer caso de contagio, en Talca. Aceleradamente, y siguiendo la lógica internacional, este virus se expandió a lo largo del país, lo que terminó en

una cuarentena nacional. Los efectos negativos, como la lógica de una ciudad dividida lo indican, fueron distintos según el espacio habitado.

Como podemos ver en la Figura 2, se puede establecer una relación entre las comunas con mayor Pobreza Multidimensional y periféricas con las altas tasas de mortalidad asociadas al virus Covid-19 en los primeros 100 días de iniciada la pandemia. Por el contrario, las comunas de la zona oriente de la ciudad, son las que menos sufrieron las consecuencias del virus.

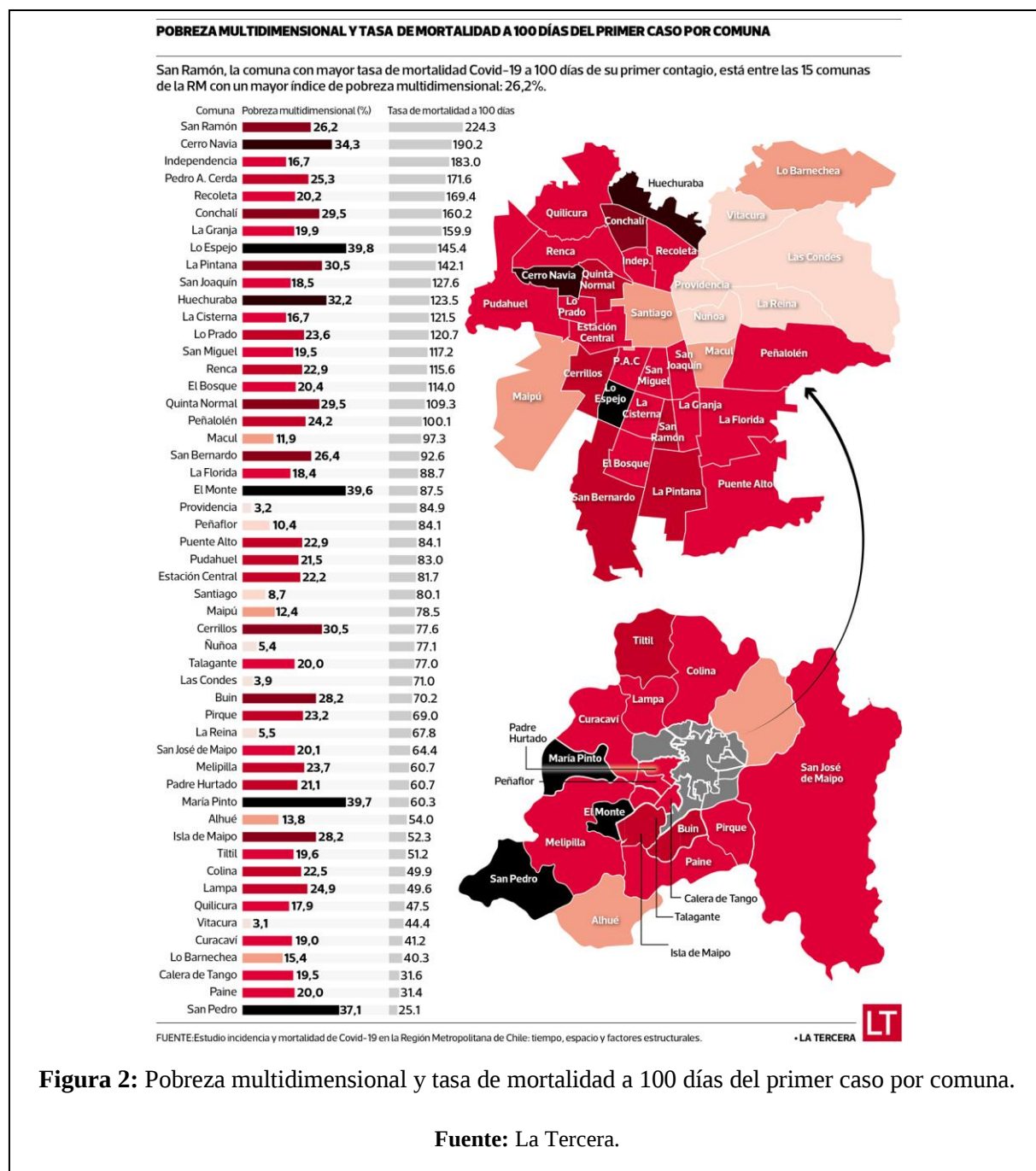


Figura 2: Pobreza multidimensional y tasa de mortalidad a 100 días del primer caso por comuna.

Fuente: La Tercera.

Los efectos físicos producidos también conducen a percepciones propias de quienes viven la experiencia. La pandemia no solamente modificó las condiciones materiales en las que se desarrollaba la vida cotidiana, sino también la manera en que los habitantes experimentaban, interpretaban y utilizaban los espacios que habitaban. Las restricciones de movilidad, el confinamiento y las nuevas formas de relación con el entorno provocaron que lugares anteriormente asociados a determinadas prácticas adquirieran nuevas significaciones, mientras que otros espacios perdieran o modificaran sus funciones habituales.

Esta fuerza externa a la dinámica nacional tensionó las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales, reformulando el escenario nacional y las fuerzas hegemónicas presentes, produciendo nuevos espacios con nuevas finalidades. Limitaciones en el libre tránsito, cuarentenas, modificaciones de la normal circulación y un sinnúmero de nuevas dinámicas configuraron un escenario nacional que modificaba los comportamientos espaciales, la significación e interpretación de los lugares y la delimitación de regiones y macroterritorios dentro del territorio nacional.

En este sentido, la pandemia puede comprenderse no solamente como un acontecimiento sanitario, sino como un proceso que alteró las relaciones establecidas entre población y territorio. Las restricciones impuestas, las nuevas formas de movilidad y las diferencias existentes entre los espacios urbanos hicieron que los habitantes debieran desarrollar nuevas formas de relacionarse con los lugares que cotidianamente utilizaban. Así, el territorio dejó de ser únicamente el escenario donde se desarrollaban los efectos de la pandemia y pasó a constituirse también en parte de la experiencia mediante la cual estos efectos eran percibidos, interpretados y enfrentados.

Es en este escenario que resulta relevante considerar la disponibilidad y comunicación de la información oficial producida durante la pandemia y las medidas adoptadas para enfrentarla. La información sobre contagios, mortalidad, restricciones de movilidad, cuarentenas y otras disposiciones sanitarias permitió dar cuenta de los efectos que la pandemia tenía sobre los distintos espacios de la ciudad y orientar las acciones desarrolladas en ellos. Sin embargo, la producción y comunicación de esta información se desarrolló sobre un territorio previamente diferenciado, marcado por desigualdades socioeconómicas y espaciales. En este sentido, abordar la relación entre información oficial, pandemia y territorio permite aproximarse a la manera en

que estos barrios fueron comprendidos, delimitados y abordados durante este periodo, constituyendo una dimensión relevante para analizar su producción espacial.

1.3 Justificación del Problema.

La justificación del problema está dada en la importancia de estudiar, comprender, analizar y evaluar las nuevas dinámicas urbanas presentes en la periferia de Santiago de Chile del siglo XXI y cómo éstas afectan en las relaciones políticas, económicas, sociales y culturales y la espacialidad que se constituye en base a estas mismas. Los fenómenos contemporáneos son cada vez más cotidianos en el quehacer social, por lo que es deber de las Ciencias Sociales responder a las dinámicas que tensionan y reconfiguran los espacios, especialmente, ponderando la condición de vulnerabilidad de los que habitan estos espacios periféricos y se ven afectados por las fuerzas hegemónicas, pudiendo verse más influenciados por presiones externas.

De este modo, la información producida durante la pandemia adquiere relevancia no sólo por su capacidad de comunicar la evolución de una emergencia sanitaria, sino también por la forma en que permitió hacer comprensible una realidad territorial específica. Los datos oficiales, las delimitaciones territoriales, los criterios utilizados para establecer medidas y las formas mediante las cuales estas fueron comunicadas construyeron determinadas representaciones sobre los espacios afectados por la pandemia. Esto abre la necesidad de problematizar cómo la información oficial sobre la pandemia se relacionó con los territorios previamente producidos y de qué manera su comunicación participó en la comprensión y configuración espacial de determinados barrios de Santiago durante este periodo.

La originalidad de esta investigación radica en abordar de manera articulada dimensiones que habitualmente han sido estudiadas de forma diferenciada: la producción y comunicación de información oficial, las dinámicas territoriales asociadas a la pandemia y los procesos de producción espacial de barrios periféricos de Santiago. En lugar de comprender los datos y las medidas adoptadas únicamente como instrumentos administrativos o sanitarios, este estudio propone observarlos en relación con los territorios sobre los cuales fueron producidos y aplicados.

La pertinencia de esta investigación se encuentra en el carácter reciente del fenómeno estudiado y en la posibilidad de analizar un proceso que modificó temporalmente las formas de habitar,

movilizarse, intervenir y comprender el espacio urbano. Dinámicas actuales en espacios urbanos periféricos de producción contemporánea, espacios y dinámicas que se han estudiado y comprendido por separado desde las Ciencias Sociales, pero no llegado a comprender totalmente en su relación específica, especialmente desde la rama de la Geografía. La pandemia constituye, en este sentido, una coyuntura particularmente significativa para observar cómo una estructura territorial previamente diferenciada enfrenta una situación de alcance general y cómo las instituciones producen información y medidas para intervenir sobre ella.

La comprensión del problema aquí planteado busca ampliar el conocimiento espacial urbano que maneja la disciplina en pos de poder estudiar, comprender y enseñar fenómenos espaciales relevantes, contemporáneos y contextualizados en el espacio.

1.4 Pregunta de Investigación

¿Cómo el tratamiento hegemónico de la información en un contexto de emergencia sanitaria afecta a la producción de espacio, en el período de la pandemia Covid-19, en barrios urbanos periféricos de la zona sur de Santiago de Chile?

1.5 Objetivo General

Evaluar cómo el tratamiento hegemónico de la información en un contexto de emergencia sanitaria afecta a la producción de espacio, en el período de la pandemia Covid-19, en barrios periféricos de la zona sur de Santiago de Chile

1.6 Objetivos Específicos

1.6.1 Identificar la comunicación de información espacial y su vínculo con la hegemonía

1.6.2 Analizar la producción espacial en el período de la pandemia Covid-19 en barrios urbanos periféricos de la zona sur de Santiago de Chile.

1.6.3 Relacionar el tratamiento hegemónico de la información espacial con la producción de espacio en el período de la pandemia Covid-19 en barrios urbanos periféricos de la zona sur de Santiago de Chile.

2. MARCO TEÓRICO

Una vez comprendidas la relevancia, originalidad y motivaciones que tiene por finalidad esta indagación académica, se vuelve necesario constituir el siguiente marco teórico con el fin de que sustente, convoque y permita el desarrollo de la discusión académica y el desarrollo de conceptos y categorías de análisis, con el fin de enarbolarse este desentramado conceptual. El siguiente marco conceptual se dividirá en dos partes: como primer punto, se desarrollará el Estado Actual de las Investigaciones, dirigido inicialmente a definir los ejes temáticos que abordará este trabajo, para luego desarrollar la discusión sobre las definiciones académicas que se trabajan en torno a los conceptos abordados, con el fin de comprender su alcance y sus diversas posturas. Como segundo punto, se definirá el Posicionamiento Teórico que se empleará para el análisis y posterior levantamiento de información. Esta declaración de principios, construida en base a la discusión y contraposición conceptual previa desarrollada en el Estado Actual de las Investigaciones, delimitará el alcance de esta exploración científica, a la vez que construirá los principios y sentidos que amparan el desarrollo investigativo.

2.1 Estado del Arte

Llegado este punto, se hace imperante la definición e identificación de los tópicos específicos a los que nos atendremos y los campos de investigación donde desarrollaremos nuestro estudio. Debido al anteriormente mencionado dilema al que se enfrenta esta investigación respecto a la falta de desarrollo científico geográfico de los conflictos que investigamos, nos encontramos con la necesidad de descomponer el enmarcado teórico en más de un eje temático con el fin de abarcar de manera óptima los fenómenos y lograr trabajar todos los puntos tratados en el planteamiento inicial del problema. Para fines prácticos, el orden de presentación de los ejes temáticos tiene relación con el orden procedimental investigativo que seguirá esta pesquisa a la hora de abordar los fenómenos y el problema inicialmente planteado.

2.1.1 Hegemonía en las comunicaciones

La hegemonía, concepto que nació y ha sido trabajado casi exclusivamente en Europa, ya sea por hispanohablantes, anglosajones o la escuela rusa, pero casi sin desarrollo investigativo en la escuela norteamericana o la escuela brasileña, fue enarbolado por Antonio Gramsci, marxista italiano que poco y nada tenía que ver con la Geografía como área de investigación. Este

concepto que sustenta y direcciona las motivaciones de la pesquisa, es un dilema que, si bien se ha seguido trabajando, no es un área de estudio completamente desarrollada. El italiano emplea los conceptos de “Estructura y superestructura” (Gramsci, 1981, p.331) para definir la forma de supremacía hegemónica, donde la estructura está supeditada a las necesidades e intereses de la superestructura, quien es la que dictamina las acciones de la estructura y define las directrices. Gramsci nos dirá que la hegemonía es una estrategia empleada para perpetuar el sistema y controlar, mediante diversos medios, el dominio de las clases sociales, el sistema económico y el orden social.

Laclau & Mouffe (1987), desde una perspectiva también marxista, pero a su vez, posicionada desde una visión latinoamericana, nos entregan una segunda concepción, en la cual consideran que la hegemonía es “(...) un tipo de intervención contingente requerida por la crisis o el colapso (...)” (p.14), vale decir, una respuesta ante una situación grave que necesita de esta intervención.

El concepto de hegemonía no surgió para definir un nuevo tipo de relación en su identidad específica, sino para llenar un hiato que se había abierto en la cadena de la necesidad histórica. «Hegemonía» hará alusión a una totalidad ausente y a los diversos intentos de recomposición y rearticulación que, superando esta ausencia originaria, permitieran dar un sentido a las luchas y dotar a las fuerzas históricas de una positividad plena. (Laclau & Mouffe, 1987, p.15)

La Hegemonía es entendida como una oportunidad que surge en un contexto de ausencia de sentidos y pertenencias, en histórica disputa por el control

Ya en una tercera instancia y de modo mucho más contemporáneo, encontramos los aportes de Raymond Williams, quien desarrolla y enfatiza la importancia del concepto hegemonía, además de definir el alcance del mismo, ya que el galés enmarca el concepto en lo que él define como “Teoría cultural” (Williams, 2000, p.91), denotando que este concepto está relacionado con el ámbito cultural e interpretativo. Si bien dentro de los conceptos trabajados por Gramsci se desprende de cierta manera el concepto cultura como secular dentro de la cuestión hegemónica, es Williams quien define esto como una condición intrínseca del fenómeno.

En una cuarta instancia encontramos lo desarrollado por Dussel (2001), quien es crítico con lo planteado por Laclau, establece que “"Hegemonía" como "articulación" son las categorías

medulares de la lógica del campo político, donde los "elementos" fragmentarios se sobredeterminan (...) relacionalmente (...), sin ningún a priori, fundamentos, esencias, clases, determinaciones en última instancia ni leyes necesarias.” (p.195). Dussel se contrapone a lo planteado por Laclau, ya que éste último considera que la teorización hegemónica ha caído en un reduccionismo económico, por lo que plantea obviar la cuestión económica al momento de analizar las dinámicas hegemónicas, cuestión que Dussel no considera así, sino más bien propone el diferenciar lo teórico de lo económico, ya que ambos están involucrados.

A modo de incluir al debate posiciones contemporáneas, en esta quinta instancia se encuentran los recientes aportes del español Jordi Olivar respecto a la planificación y constitución de un espacio, el que afecta e influye hegemónicamente “tanto la percepción del espacio urbano como las prácticas sociales de sus ciudadanos en el espacio público.” (Olivar, 2016, p.109). Vale decir, es un proceso que afecta tanto la percepción y significación del espacio como las acciones de los sujetos frente a este espacio, acciones que están siempre enmarcadas en una relación más compleja.

Tal como aseveró Gramsci, que toda hegemonía conlleva consigo una contrahegemonía, se hace necesario incluir a este marco teórico posturas que hablen y establezcan las características contrahegemónicas. Los contemporáneos aportes del ruso Oskanian (2023) ayudan a comprender cómo estos procesos hegemónicos desatan también fenómenos de resistencia y de reagrupamiento, de reordenamiento de sus relaciones espaciales, que se bien están sometidas a un espacio geográfico específico, no están limitadas en sus relaciones e interacciones, por lo que pueden reconfigurarse y re evaluar sus necesidades, principios y finalidades.

Bauman (2002) “si estamos interesados en la cultura, en su capacidad como dispositivo antientrópico, tenemos que empezar por investigar la estructura.” (p.179)

2.1.2 Producción espacial urbana en contexto de emergencia

En este segundo punto del Estado Actual de las Investigaciones, se encuentra el eje temático de producción espacial urbana. Este concepto se desprende del que se desarrolla en la segunda mitad del siglo XX, relacionado a la producción espacial. En un contexto de rápido y exponencial crecimiento urbano, los geógrafos y especialistas se dedicaron al estudio de estas

dinámicas espaciales, las que se determinó que no son nuevas, sino más constantes dentro de las relaciones geográficas, tanto las rurales como las específicas de este estudio, las urbanas.

Para iniciar la discusión de este eje, se encuentra que el modo más óptimo es la agrupación teórica en perspectivas sincrónicas. En el primer grupo, se ubica la escuela marxista ‘ortodoxa’, en donde se sitúan Lefebvre (1970, 1974) y Manuel Castells (1974) como precursores de la constitución de este eje temático y sus bases teóricas. En este sentido, Lefebvre (1974) define a “la producción del espacio” (p.219) como la base para el desarrollo urbano y las implicancias en sus sentidos, entendiendo esta producción del espacio como una relación recíproca entre el espacio que es construido y el espacio que construye a los individuos, “(...) lo que introduce un movimiento dialéctico muy nuevo: el espacio dominante y el espacio dominado.” (Lefebvre, 1974, p.221). Manuel Castells (1974), de modo contemporáneo y casi sincrónico a la publicación de Lefebvre, asevera “Cuando, en la base de la operación, hay una reivindicación, se tiene muchas posibilidades de encontrar una correspondencia entre la ideología de la reivindicación y las formas urbanas suscitadas” (p.379), o también, las motivaciones ideológicas de quien determina el curso histórico-social se verán reflejadas en la ciudad, en su paisaje, en lo que Kevin Lynch (1960) anteriormente había denominado “la imagen de la ciudad” (p.61). Esta definición inicial es entendida en la esencia misma de la producción como una construcción efectuada por una influencia específica.

En un segundo grupo encontramos los aportes ya contemporáneos de la segunda década del siglo XXI. En este segundo grupo, podemos encontrar dos grandes perspectivas: la europea y la latinoamericana. En cuanto a la visión europea, encontramos al sueco Kärholm (2017), quien plantea que la producción urbana está relacionada a una “territorialidad espacio-temporal” (p.2) que posee principios propios de la época y del momento de quien construye y determina. En la misma línea, el francés Colin (2017) nos entrega una última visión de la producción urbana y cómo sus significaciones se pueden llegar a contraponer con estructuras ya existentes y producciones urbanas ya establecidas, valorando “la nostalgia en el espacio y sus usos y funciones socio-culturales actuales en la producción de la ciudad.” (p.2) por parte de quienes habitan y construyen la ciudad. Refiere a las significaciones que hacen las personas respecto al espacio que habitan, y cómo éstas pueden afectar en su interpretación y sus necesidades.

Por otra parte, esta cuestión de la temporalidad ha sido trabajada también en Latinoamérica, por las argentinas Natalí Peresini y Daniela Gargantini (2024) quienes, con su estudio de la ciudad de Córdoba, Argentina, aseguran que la producción urbana contemporánea está intrínsecamente relacionada con el modelo económico y social imperante. Esta visión se conjuga con las perspectivas propias del espacio latinoamericano y sus especificidades.

En el segundo grupo, encontramos primera la definición que hace Santos (1996) del lugar, quien mantiene la definición de lugar como una forma espacial igualmente interpretativa, pero más ligada a sus funciones. El autor brasileño concibe el lugar como un espacio que tiene formas espaciales que tienen una significación y un motivo, no son aleatorias. En la misma línea, se encuentra Oslender (2002) quien define el espacio como un elemento físico donde se cristalizan y reflejan las relaciones de poder.

2.2 Posicionamiento Teórico

Una vez realizada esta discusión teórica, descompuesto el desentramado conceptual y comprendido las diversas posturas que debaten en torno a los conceptos y fenómenos que nos atenderemos para desarrollar esta investigación académica, debemos tomar posición en relación a la/s teoría/s que adscribiremos para la realización de este proyecto y por qué se hace/n relevante/s para la Geografía del siglo XXI.

2.2.1 Hegemonía política y cultural en la difusión masiva

Para el desarrollo de este pilar conceptual se trabajará con la concepción de Gramsci (1981), quien en la década del 30' emplea los conceptos de “Estructura y superestructura” (p.331) para aproximarse a la comprensión de las formas de supremacía y dominación hegemónica. El teórico marxista establece una relación donde la estructura está supeditada a las necesidades e intereses de la superestructura, siendo esta última la que dictamina las acciones de la estructura y define las directrices, funciones y relevancias. Una estructura, en términos gramscianos, es un modelo que influye y/o construye a quienes forman parte de él, es una forma constitutiva que agrupa ciertos elementos comunes y los agrupa en un modelo. Una estructura puede ser concebida de diversas formas, por lo que no hay una tabla general de diferenciación de estructuras vs superestructuras. Para Gramsci, la sociedad civil es una estructura en sí misma, como lo puede ser también un Estado, el que agrupa a esta sociedad civil, por lo que para

diferenciar la estructura de la superestructura es importante conocer las especificidades de ésta última. Una superestructura es un modelo de influencias, casi siempre interrelacional, que influye en los sentidos, necesidades, funciones y relevancias de las estructuras que tiene bajo su dominio. La superestructura es quien define gran parte de lo relacionado con la estructura, llegando al punto de no poder entender a la estructura por sí sola sin entender la superestructura que influye sobre ésta. La superestructura hegemoniza la estructura, la hace funcional a sí misma y la utiliza, siempre con el fin de perpetuar su dominio, su hegemonía. Así como el Estado puede ser una estructura, bajo la influencia de una superestructura, en este caso el sistema bipolar mundial, también puede ser una superestructura que determine todo lo relativo al territorio que maneja. Entonces, para comprender el espacio y las relaciones estructurales que allí se encuentran, es necesario comprender la escala de análisis de la investigación, con el fin de, primero, lograr referenciar y especificar las estructuras y las superestructuras que se encuentran en el espacio, y segundo, analizar el nivel de impacto de influencias que éstas tienen sobre el territorio y el lugar.

En este sentido, los aportes de Williams (2000) contribuyen al desarrollo de la construcción del concepto hegemonía, además de definir el alcance del mismo, ya que, si bien a Gramsci se le conoce como el máximo teórico de este concepto, como bien asevera el autor “Todavía persiste una gran incertidumbre en cuanto a la utilización que hizo Gramsci del concepto.” (p.129). El galés enmarca el concepto en lo que él define como “Teoría cultural” (p.91), relacionando a la hegemonía con el ámbito de las interpretaciones, motivaciones y significaciones. Este teórico marxista ha trabajado el concepto de Teoría Cultural como un escenario donde nace y se sitúa la cuestión hegemónica, un espacio en donde la hegemonía se desenvuelve y cristaliza su poder, ya que es a través de estos canales culturales que se expande la influencia. Williams (2000) destaca la distinción entre dominio y hegemonía, entendiendo el dominio como un poder absoluto pero agresivo, diferenciándose de la hegemonía, ya que ésta última sería una influencia más pasiva pero igual de efectiva. “Sin embargo, la situación más habitual es un complejo entrelazamiento de fuerzas políticas, sociales y culturales.” (p.129), por lo que, para comprender el concepto, más complejo que sólo una cuestión cultural, el autor plantea que se debe entender en dos ejes principales “(...) el de ‘cultura’ como ‘proceso social total’ en que los hombres definen y configuran sus vidas, y el de ‘ideología’, en cualquiera de sus sentidos marxistas.”

Por su parte, los recientes aportes de Olivar (2016) colaboran para aterrizar el concepto de hegemonía en el espacio geográfico urbano y encontrar claves contemporáneas para el entendimiento de este fenómeno. En su línea teórica, el autor concibe que las formas visibles influyen hegemoníicamente “tanto la percepción del espacio urbano como las prácticas sociales de sus ciudadanos en el espacio público.” (p.109), pudiendo producirse relaciones urbanas específicas que estén relacionadas con su estructura y el énfasis de quien las construye. Vale decir, es un proceso que afecta tanto la percepción y significación del espacio como las acciones de los sujetos frente a este espacio, acciones que están enmarcadas en una superestructura. El autor, quien elabora esto en base a una ciudad catalana y su transformación histórica respecto a la modernización urbana de la segunda mitad del siglo XIX, asegura que la ciudad y su modernización fueron funcionales para su expansión hegemónica. “(...) el espacio urbano es percibido y representado como un espectáculo visual que (...) permite la imposición de los nuevos valores socioeconómicos de la burguesía emergente” (p.109). El autor refleja que expansión urbana, la constitución de ciudades, son funcionales a un sistema que está pensado, creado e implementado para mantener su influencia, constituirse o expandirse.

2.2.2 Producción espacial en contexto de emergencia

Para el análisis de esta arista investigativa, se desarrollará el estudio en base a los aportes de Lefebvre (1970, 1974), quien postula el concepto en un inicio y desarrolla gran parte de la base teórica para entenderlo. En su obra *La producción del Espacio* el autor desarrolla el concepto de producción espacial y producción urbana, el primero como un modo de producción social relativo al espacio y el segundo como un modo de producción relativo a la ciudad, al espacio urbano. A su vez, en la obra *la revolución urbana* el autor trabaja y profundiza la concepción urbana como una estructura espacial relativa a la ciudad en constante construcción y problematización.

Por su parte, la obra de Castells (1974) nos otorga claras concepciones del cómo se producen las ciudades y cómo se construyen. El autor dirá “Cuando, en la base de la operación, hay una reivindicación, se tiene muchas posibilidades de encontrar una correspondencia entre la ideología de la reivindicación y las formas urbanas suscitadas” (p.379), o también, las motivaciones ideológicas de quien determina el curso histórico-social se verán reflejadas en la ciudad, en su paisaje, lo que a su vez influye en el territorio y el lugar. El autor comprende la

producción urbana como un elemento interrelacional de diversos elementos. “Llamamos elemento producción (P) de la estructura al conjunto de realizaciones espaciales derivadas del proceso social de reproducción de los medios de producción.” (p.158). Vale decir, producción urbana es el modo de construcción de estas diversas estructuras y el conjunto de relaciones espaciales específicas y relativas a la urbe.

Así como lo planteó Lefebvre (1971), hace ya cinco décadas, las ciudades ya están completamente insertas en el proceso “de la ciudad a la sociedad urbana” (p.7), constituyéndose como un eje relacional específico y distintivo, por lo que los aportes de las argentinas Peresini y Gargantini (2024) se hacen relevantes para este trabajo y la constitución de las bases teóricas. Las autoras, en base a su estudio de la ciudad argentina, aseguran que la producción urbana contemporánea está intrínsecamente relacionada con el modelo económico y social imperante. Las autoras desarrollan un estudio en la ciudad argentina con el fin de establecer una relación de correspondencia entre la producción urbana y el modelo imperante contemporáneo, en el desarrollo de su investigación las autoras aseguran que existe un “avance del proceso de inquilinización de la población junto a la mercantilización y financiarización de la producción urbana” (p.1), cuestión que no hace sino reflejar la intrínseca relación entre el sistema imperante y las formas espaciales.

Además, para finalizar con la postura conceptual de este eje temático, se considera que Colin (2017) otorga una oportunidad de análisis de la producción urbana y cómo ésta se contrapone con estructuras ya existentes y producciones urbanas ya establecidas, valorando “la nostalgia en el espacio y sus usos y funciones socio-culturales actuales en la producción de la ciudad.” (p.2) por parte de quienes habitan y construyen la ciudad. En este texto el autor francés nos dice que la renovación urbana ha sido una constante en la urbe de Santiago de Chile, empujada por la modernidad, pero también por el mercado inmobiliario, lo que genera una dinámica “que consiste en destruir y reconstruir de manera permanente la ciudad” (p.1), por lo tanto, su constitución y sus sentidos también se trastocan, produciendo constantemente una ciudad que está en eterna disputa.

Para este eje temático nos basaremos en un inicio, en los parámetros que propone Milton Santos (2000) respecto a lo que debemos entender acerca del concepto Lugar. El autor brasilero entiende el concepto de Lugar como un espacio específico con una singularidad particular, un

espacio que se distingue de los demás por sus características específicas y las dinámicas presentes en él. Además, conjugados estos lugares en torno a los modos de producción social que se relacionan constantemente con el espacio, conforman lugares únicos.

Los modos de producción se tornan concretos sobre una base territorial históricamente determinada. Desde este punto de vista, las formas espaciales serían un lenguaje de los modos de producción. De lo que, en su determinación geográfica los modos de producción sean selectivos, reforzando de esa manera la especificidad de los lugares. (Santos, 1996, p.23)

Entendiendo la singularidad y particularidad de los espacios, podemos observar cómo éstas especificidades confluyen en una constitución de un lugar conformado también por formas espaciales, formas espaciales que tienen un motivo y una significación.

Cada combinación de formas espaciales y de técnicas correspondientes constituye el atributo productivo de un espacio, su virtualidad y su limitación. La función de la forma espacial depende de la redistribución, en cada momento histórico, sobre el espacio total, de la totalidad de las funciones que una formación social está llamada a realizar. (Santos, 1996, p.25)

Además, por su parte, los aportes de Oslender (2002) sobre la conformación del espacio y cómo éste se interpreta y refleja en el espacio, ayudan al análisis del caso de estudio, cuando el autor asume la influencia de estructuras sobre el espacio, pero “las prácticas sociales pueden entonces reproducir o resistir estas estructuras.” (p.2). El autor concibe el espacio como una categoría de análisis que contribuye al estudio de las relaciones de poder, ayudando a comprender cómo éstas impactan en el espacio. “Los conceptos de ‘espacio’ y ‘lugar’ en la investigación de movimientos sociales como terrenos concretos en que se manifiestan las múltiples relaciones de poder en formas específicas de dominación y resistencia.” (p.7). En el lugar podemos observar la constitución de las relaciones de poder y cómo éstas se manifiestan en el mismo.

2.3.- Matriz Teórica: Espacio producido hegemonícamente en contexto de emergencia.

Entonces, en base a la discusión conceptual anteriormente desarrollada y el posterior posicionamiento teórico, todo lo anteriormente establecido queda sistematizado en la siguiente matriz teórica, la cual está definida por dos criterios teóricos:

a) En relación al apartado relacionado al tratamiento hegemónico de la información, se desprenden tres conceptos para comprender el fenómeno: Fuerza política, fuerza social y fuerza cultural

b) En relación al apartado relacionado a la producción de espacio en contexto de emergencia, se desprenden tres conceptos para comprender el fenómeno: Motivaciones, significaciones y formas.

Estos criterios teóricos se entrelazan y constituyen la matriz “Espacio producido hegemónicamente en contexto de emergencia”, reflejados en la siguiente tabla:

Espacio producido hegemónicamente en contexto de emergencia			
Criterios teóricos	Motivaciones	Significaciones	Formas
Fuerza política	Prima la atracción asociada a un motivo emergente en un escenario comunicacional relativo a la toma de decisiones.	Prima el contenido mental emergente en un escenario comunicacional relativo a la toma de decisiones.	Prima el modo del quehacer emergente en un escenario comunicacional relativo a la toma de decisiones.
Fuerza social	Prima la atracción asociada a un motivo emergente en un escenario comunicacional de agrupación y organización común.	Prima el contenido mental emergente en un escenario comunicacional de agrupación y organización común.	Prima el modo del quehacer emergente en un escenario comunicacional de agrupación y organización común.
Fuerza cultural	Prima la atracción asociada a un motivo emergente en un	Prima el contenido mental emergente en un escenario	Prima el modo del quehacer emergente en un escenario

	escenario comunicacional relativo a la difusión de modos de vida.	comunicacional relativo a la difusión de modos de vida.	comunicacional relativo a la difusión de modos de vida.
--	---	---	---

Tabla 1: Matriz de síntesis teórica.

Fuente: Elaboración propia a partir de los aportes Gramsci(), Santos(), Oslender() y Williams(), 2026.

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1 Tradición de la Investigación

La presente investigación se centrará en rescatar la tradición hermenéutica comprensiva interpretativa. La investigación considera que este enfoque es el más adecuado en vistas de la necesidad de estudiar, analizar y comprender el fenómeno de estudio en una forma amplia considerando las diversas aristas que pueden componer el objeto de estudio. En palabras de Vain (2012) “la interpretación supone, por un lado, la construcción de sentido, y, por otro, modos diferentes, diversos, singulares de construir ese sentido.” (p.39)

“el enfoque interpretativo en investigación social supone un doble proceso de interpretación que, por un lado, implica a la manera en que los sujetos humanos interpretan la realidad que ellos construyen socialmente. Por otro, refiere al modo en que los científicos sociales intentamos comprender cómo los sujetos humanos construyen socialmente esas realidades” (Vain, 2012, p.39)

La base epistemológica de este paradigma es el construccionismo de Seymour Papert que se detona a partir de la concepción de aprendizaje según la cual, la persona aprende por medio de su interacción con el mundo físico, social y cultural en el que está inmerso. Así que el conocimiento será el producto del trabajo intelectual propio y resultado de las vivencias del individuo desde que nace. (Martínez, p.4)

Entonces, la justificación de esta elección está dada en la necesidad de comprender los diversos elementos de investigación en el espacio de una manera interpretativa, porque el objeto de estudio y los fenómenos que se abordan son interactivos e interrelacionales.

3.2 Enfoque Metodológico

Basándonos en lo anteriormente expuesto, el desarrollo de esta indagación estará sostenido en la epistemología cualitativa, entendiendo que este tipo de enfoque aborda fenómenos y aristas de una forma particular que se vuelven necesarias para el desarrollo de la investigación. En palabras de Martínez (2013) “su objeto es el desarrollo de conceptos que ayuden a comprender los fenómenos sociales en medios naturales dando la importancia necesaria a las intenciones,

experiencias y opiniones de todos los participantes.” (p.5). Se aborda el análisis y la indagación desde un punto de vista experiencial, donde la importancia está dada por las subjetividades de todos los sujetos que componen el espectro social.

Como bien asevera Fuster (2019) “Este enfoque conduce a la descripción e interpretación de la esencia de las experiencias vividas.”, busca comprender las especificidades de los fenómenos y significarlos en su particularidad, por lo que está en correlación de las necesidades de esta indagación humanista.

3.3 Tipo de Investigación

En cuanto al tipo de investigación, el desarrollo de ésta estará fundamentado en un análisis transversal del fenómeno. La fundamentación de esta elección está dada por Manterola et al. (2023), quienes aseveran que los estudios transversales son indagaciones necesarias para comprender los fenómenos en un espacio y tiempo determinado.

(...) corresponden a investigaciones de tipo observacional que permiten estudiar prevalencia de enfermedad, determinar asociación entre variables y el desarrollo de un efecto de interés, conocer propiedades de una prueba diagnóstica, y censar poblaciones; describiendo las características de una población en un momento y lugar determinado. Esto implica, que no se requieren periodos de seguimiento, que no son prospectivos ni retrospectivos; características que permiten que sean más baratos y fáciles de realizar en relación a los estudios longitudinales. Por otro lado, al ser de carácter descriptivo sirven como insumo y evidencia preliminar para estudios de mayor complejidad metodológica, como estudios de cohortes. (p.1)

Esta investigación académica, además, se realizará de forma exploratoria, considerando para su desarrollo la falta de literatura académica y profundización del tema, cuestión que conduce a constituir una indagación de tipo exploratoria para profundizar en el análisis de estos fenómenos que han sido poco abordados. En base a lo que dice Hernández (2006) “Los estudios exploratorios sirven para familiarizarnos con fenómenos relativamente desconocidos.” (p.59). Son estudios que aportan a descifrar acontecimientos y relaciones poco comprendidas y poco estudiadas. “Los estudios exploratorios son como realizar un viaje a un lugar que no conocemos, del cual no hemos visto ningún documental ni leído algún libro, sino simplemente alguien nos

ha hecho un breve comentario sobre el lugar.” (p.59). La presente investigación aportará el desarrollo y análisis del fenómeno y su comprensión geográfica.

3.4 Muestra

En la necesidad de comprender los fenómenos geográficos, la definición de la muestra estará compuesta por dos fuentes de extracción de datos: personas y documentos.

En primer lugar, y en relación a la fuente de extracción de datos relacionada a los testimonios de personas, se considera para la constitución de este estudio la inclusión de diversos actores y actrices partícipes en las relaciones socioespaciales, en donde se aborda un número que permita comprender en profundidad la situación, además de diferenciar por el grado de relación con el espacio periférico a quienes estén involucrados en los procesos.

a) Como primer criterio de división de la primera muestra, se considera que para el desarrollo de la investigación es necesario incorporar a receptores de información, diferenciados por su espacio habitado, para poder analizar las percepciones que se tienen en los distintos espacios. Dentro de los receptores de información, se decide incluir a receptores de información que son habitantes de espacios urbanos periféricos en la zona sur de Santiago y, por otra, a receptores de información que son habitantes de espacios urbanos no periféricos de la zona centro-oriente de Santiago, con el fin de poder analizar y evaluar las diferencias que se puedan encontrar en el relato y en las vivencias personales respecto a los distintos espacios habitados.

b) Como segundo criterio de distinción, se considera la edad de los participantes al momento de ocurrir la emergencia, ya que la espacialidad materializada por parte de las y los habitantes de los espacios, varía en función de la edad de quienes experimentan la cotidianidad en los territorios, pudiendo establecer diferencias entre la espacialidad de personas más jóvenes y personas adultas o mayores. Por lo tanto, se establece la edad de 35 años como el límite para diferenciar dos grupos: menores de 35 años y mayores de 35 años al momento de ocurrir la emergencia en 2020.

Entonces, para el levantamiento de información se empleará una muestra cruzada por estos dos criterios mencionados, la que, además, contará con un volumen de muestra de dos actores o actrices en cada entrelazado, ya que se considera este número como el óptimo para tener un

volumen de muestra abordable para poder realizar un catastro que cumpla su función de extracción de información de manera representativa.

Además, se considera el género como un elemento necesario, ya que para recrear la espacialidad se debe comprender las diferencias de cómo se percibe ésta en base a la corporalidad, por lo que, para el desarrollo de esta investigación, se considera que el factor del género es relevante a la hora de percibir e internalizar la producción de espacio, pudiendo visualizar la reproducción de relaciones de poder diferenciadas según el género de quien las experimenta. Entonces, se elige considerar para la muestra habitantes de ambos géneros, estableciendo una paridad equitativa al momento de seleccionar los actores y actrices involucrados, para poder abordar las diferencias que se pudieron llegar a materializar durante la emergencia sanitaria.

Lo anteriormente establecido queda reflejado en la siguiente tabla:

Criterios teóricos	Edad al momento de la emergencia	
	Menor de 25 años al 2020	Mayor de 25 años al 2020
Relación con el tratamiento de la información		
Receptor de información en espacios periféricos de la zona sur	2	2
Receptor de información en espacios no periféricos de la zona centro-oriente	2	2

n=8

Tabla 2: Muestreo para entrevista semiestructuradas. **Fuente:** Elaboración propia, 2025.

En segundo lugar, a modo de extracción documental, se considera lógico incorporar a la muestra documentos que referencien medidas y/o difundan información de éstas y su impacto durante el período estudiado en la emergencia. Para la correcta recopilación de los elementos, se consideran dos criterios teóricos que dividen y materializan la matriz de recolección:

a) Relación con el origen de la información. Se considera la inclusión de diversos recursos de producción oficial, con el fin de analizar el "quién" y el "cómo" se gestionó la crisis sanitaria desde el poder. En este punto emergen tres actores claves para el transcurso investigativo: el Gobierno Central, el Ministerio de Salud de Chile (MINSAL) y la prensa oficial. Además, dentro del mismo criterio teórico, se incorpora a la muestra recursos de características gráficas con el fin de comprender la espacialidad de una manera georreferenciada y visible. En este sentido, emergen instituciones como la Dirección de Transporte Público Metropolitano y Google Mobility, quienes poseen informes de movilidad asociados al espacio temporal en el que se desarrolló la emergencia sanitaria.

b) Disponibilidad de los datos y el área de influencia de la información de las medidas a los que referencian los documentos. Se distinguen tres características distintivas: documentos asociados al espacio propiamente nacional, documentos asociados al espacio propiamente regional y documentos asociados al espacio propiamente comunal, en donde se le da un particular énfasis a los documentos asociados al espacio propiamente comunal y se emplean los documentos asociados a los espacios propiamente regional y nacional como elementos contextuales para caracterizar y fundamentar ciertos análisis.

En la siguiente tabla se visualiza el cruce de datos y la extracción numeral necesaria para construir la muestra que, como se dijo antes, prioriza la inclusión de documentos que tengan relación con la espacialidad comunal:

Criterios teóricos	Área de influencia de la información	
Origen de la Información	Regional	Nacional
Gobierno central	1	1
MINSAL	2	1
DTPM	1	N/A
Google Mobility	1	N/A

n= 7

Tabla 3: Muestreo para la recolección de documentos. **Fuente:** Elaboración propia, 2025.

Criterios teóricos	Área de influencia de la información	
Origen de la Información	Regional	Nacional
Gobierno central	Resol 211. Cordón Sanitario. 2020_04_09	Decreto Supremo N° 104 (18 marzo 2020) — Ministerio del Interior: Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe
MINSAL	Resolución 572/2021 Resolución 9282/ 2020	Decreto N° 4 (5-feb-2020) — “Decreta Alerta Sanitaria”
DTPM	Informe de gestión 2020	N/A
Google Mobility	Informes de Movilidad Local Covid-19	N/A

3.5 Técnicas de recolección de información

La recopilación de información de esta indagación académica, se establece en base a dos técnicas de recolección.

3.5.1 Entrevistas semiestructuradas

Primero, y como principal factor de extracción de datos y percepciones, se utiliza la elaboración de entrevistas como una técnica de levantamiento de información necesaria para el desarrollo de este documento. En palabras de Díaz et al (2013), la entrevista “(...) se define como una conversación que se propone un fin determinado distinto al simple hecho de conversar.” (p.163), es un diálogo que busca además de platicar, traspasar diversas concepciones a través del habla. En palabras de Díaz et al (2013):

La entrevista en la investigación cualitativa, independientemente del modelo que se decida emplear, se caracteriza por los siguientes elementos: tiene como propósito obtener información en relación con un tema determinado; se busca que la información

recabada sea lo más precisa posible; se pretende conseguir los significados que los informantes atribuyen a los temas en cuestión; el entrevistador debe mantener una actitud activa durante el desarrollo de la entrevista, en la que la interpretación sea continua con la finalidad de obtener una comprensión profunda del discurso del entrevistado. (p.163)

La entrevista, entonces, es un diálogo que permite el poder traspasar información de una forma no lineal y no rígida en su horizonte, ya que no existe previamente un cotejo de posibles respuestas, porque, precisamente, no se busca encasillar las posibilidades de lo que se puede extraer. Por lo mismo, es un recurso fundamental para comprender las particularidades, las motivaciones y las significaciones de los habitantes del espacio.

3.5.2 Recolección documental

Por último, se empleará el uso de documentación como método de recolección de datos. En palabras de Hernández, Fernández-Collado y Baptista (2014):

Una fuente muy valiosa de datos cualitativos son los documentos, materiales y artefactos diversos. Nos pueden ayudar a entender el fenómeno central de estudio. Prácticamente la mayoría de las personas, grupos, organizaciones, comunidades y sociedades los producen y narran, o delinean sus historias y estatus actuales. Le sirven al investigador para conocer los antecedentes de un ambiente, así como las vivencias o situaciones que se producen en él y su funcionamiento cotidiano y anormal. (p.415)

Entonces, vale decir, es una indagación en los registros previos que existen relacionados al espacio o al fenómeno de estudio, sean estos documentos oficiales o no. Su materialidad, aunque no exenta de ser vulnerada, dota de cierta sensación de perpetuidad a sus cimientos, convirtiendo a los documentos en elementos que nos aportan a la comprensión de un momento en un lugar en particular, dada su capacidad de transmitir diversas especificidades y particularidades, tanto espaciales como temporales, a pesar del paso del tiempo, sin perder en esencia sus percepciones y finalidades en los que inicialmente fueron concebidos.

3.6 Técnicas de análisis de información

3.6.1 Narrativa

Para el análisis y desentramado de las muestras recolectadas, se emplea el análisis del discurso como un método necesario para comprender las subjetividades que podemos encontrar. El discurso, además de las palabras, está compuesto por diversos elementos que confluyen y constituyen al mismo, por lo que se debe analizar en profundidad y considerando las diversas aristas lingüísticas. En palabras de Santander (2011):

(...) lo social como objeto de observación no puede ser separado ontológicamente de los discursos que en la sociedad circulan. Estos discursos, además y a diferencia de las ideas, son observables y, por lo mismo, constituyen una base empírica más certera que la introspección racional. (p.209)

3.6.2 Análisis Crítico del Discurso (ACD)

En este mismo sentido, la técnica instrumental propuesta por Van Dijk (2016), referida al Análisis Crítico del Discurso, será la escogida para desarrollar este proceso analítico del discurso. Esta elección está fundamentada en la correlación de la metodología que se espera desarrollar al momento de emplear y desarrollar las pesquisas, correlación que tiene que ver con el enfoque y el paradigma antes mencionado. Como asevera el autor neerlandés “es un tipo de investigación que se centra en el análisis discursivo y estudia, principalmente, la forma en la que el abuso de poder y la desigualdad social se representan, reproducen, legitiman y resisten en el texto y el habla en contextos sociales y políticos” (p.204). Santander (2011) también aporta a la comprensión de la importancia que tiene el ACD. “Análisis Crítico del Discurso (ACD) entiende y define el discurso como una práctica social.” (p.209). Y como toda práctica social, es específica y particular.

3.6.3 Análisis de contenido por matriz teórica

Para complementar el análisis del discurso y posibilitar la construcción de una narrativa, se emplea el análisis de contenido mediante la aplicación de una matriz de síntesis teórica (presentada en el apartado 2.3). Esta herramienta permite sistematizar y organizar los contenidos identificados en los discursos de cada entrevistado/a, estableciendo relaciones entre sus sentidos, experiencias y significaciones en torno al fenómeno estudiado. De este modo, se intenta ubicar dentro de la matriz, a cada entrevistado/a partícipe del estudio, considerando para su posición los contenidos presentes dentro de su discurso y las relaciones que estos establecen con las

categorías analíticas previamente definidas. A partir de este procedimiento, es posible identificar tendencias y patrones de sentido presentes en cada experiencia particular.

4. DESARROLLO

A continuación, se exponen los resultados que se obtuvieron después de analizar los datos levantados por medio de las técnicas de recolección. La organización de estos resultados se estructura relevando, como primera parte, cuatro Unidades de Macro Sentido Tendenciales, las que refieren estructuras de sentido posibles de ser encontradas en una parte importante de las fuentes, y como segunda, la estructuración de los sentidos a través de la matriz de análisis de contenido.

De esa forma, los subcapítulos 4.1, 4.2, 4.3 y 4.4 muestran los sentidos prioritarios asignados por los diversos actores al ser consultados por aquellos elementos presentes en la pregunta de investigación. En el subcapítulo 4.1, la unidad tendencial es: la legitimidad de la información sanitaria se construye mediante la confrontación entre los discursos institucionales y la experiencia cotidiana. En el subcapítulo 4.2, la unidad tendencial es: las restricciones sanitarias transforman diferenciadamente las formas de habitar el espacio cotidiano. En el capítulo 4.3, la unidad tendencial es: las respuestas sociales a la pandemia reconfiguran las formas de apropiación cotidiana del espacio. En el capítulo 4.4, la unidad tendencial es: las condiciones territoriales producen experiencias diferenciadas de la pandemia

Finalmente, el subcapítulo 4.5, titulado como espacio producido hegemonícamente en contexto de emergencia, describe el modo en que los sujetos expresan la relación entre producción de espacios y la difusión hegemónica de la información a través de los sentidos, ubicando a cada entrevistado/a en una o diferentes secciones dentro de la ya mencionada matriz de análisis de contenidos.

4.1 La legitimidad de la información sanitaria se construye mediante la confrontación entre los discursos institucionales y la experiencia cotidiana.

Esta subcategoría se sitúa fundamentalmente en el cruce entre fuerza política y significaciones de la matriz teórica (Tabla 1): el contenido mental que emerge en el escenario comunicacional vinculado a la toma de decisiones no se fija de manera unívoca desde la institucionalidad, sino que se disputa en la confrontación con la experiencia vivida de los sujetos. Como plantea Van Dijk (2016), el Análisis Crítico del Discurso permite observar cómo el abuso de poder se representa, se reproduce, se legitima y también se resiste en el texto y el habla en contextos

sociales concretos (p. 204); la evidencia recogida en las entrevistas confirma que la legitimidad de la información sanitaria no fue un dato dado, sino un proceso permanentemente negociado.

La legitimidad aparece, por tanto, como una relación dinámica entre la posición desde la cual se emite la información y las condiciones concretas en que esta es recibida, interpretada y experimentada. No basta con que una determinada información sea presentada como oficial para que adquiriera automáticamente autoridad sobre los sujetos. Su capacidad de orientar prácticas depende también de que pueda ser reconocida como coherente con aquello que las personas observan, experimentan y recuerdan en sus espacios cotidianos. En este sentido, la disputa por la legitimidad de la información sanitaria constituye simultáneamente una disputa por la interpretación de la realidad espacial: aquello que se comunica sobre el riesgo, el control o la movilidad contribuye a establecer qué espacios deben ser evitados, cuáles pueden ser habitados y bajo qué condiciones.

Esta dimensión resulta especialmente significativa desde el ACD, pues permite observar que la relación entre discurso y poder no se agota en la emisión de instrucciones. El discurso institucional adquiere eficacia cuando logra incorporarse a los marcos interpretativos mediante los cuales los sujetos comprenden su experiencia y orientan su comportamiento. Sin embargo, los testimonios muestran que esta incorporación nunca fue completa ni homogénea. La información sanitaria fue constantemente contrastada con experiencias previas, emociones, conversaciones cotidianas y observaciones directas. Por ello, más que una recepción pasiva del discurso hegemónico, lo que se observa es un proceso de negociación permanente de sus significados.

A partir de esto, se desprenden 4 dimensiones:

4.1.1 La resignificación del discurso institucional desde la memoria

Un primer hallazgo es que expresiones institucionales aparentemente neutras —como "toque de queda"— no fueron recibidas como enunciados técnicos, sino cargadas de una memoria histórica que amplificó o modificó su efecto. Así lo expresa una entrevistada:

"Ahí, al menos en mi caso, ya me parecía preocupante estar en la calle. O ya me daba algo más de miedo, porque igual esa frase de toque de queda, o sea, esa frase, esa

oración, toque de queda, igual es como fuerte, porque por lo que se vivió aquí en el país, entonces igual da algo más de miedo estar en la calle." (TG.E.1.56)

Este fragmento ilustra lo que Williams (2000) describe como el carácter cotidiano y cultural de la hegemonía: el poder no opera únicamente por la fuerza explícita, sino a través de significados que ya están sedimentados en la cultura y que el discurso institucional reactiva. En contraste, otro relato muestra cómo esa misma legitimidad podía resquebrajarse en la práctica diaria, generando comportamientos de desobediencia parcial:

"Sí, podía estar en esos lugares, pero con miedo, así que podían llegar a paquearte. O sea, al menos yo lo vivía así, porque no tenía miedo de que me iba a contagiar. [...] Igual mucho tiempo me resguardé, pero no creía tanto en eso." (TG.E.1.50)

La experiencia corporal de la restricción —portar el permiso, verificar la "comisaría virtual", ser fiscalizado al cruzar de una comuna a otra— aparece como el terreno donde el discurso institucional se traduce (o no) en legitimidad práctica:

"Estaban los militares en la calle, a veces fuera del metro, y tenías que tener la comisaría virtual abierta en el celular, y si los veías, sacabas el permiso y listo." (TG.E.1.62)

"[...] tenías que pasar de una comuna a otra y una comuna estaba en cuarentena y la otra no. Entonces, igual era complejo. [...] Pero tenías que pasar por otra que sí, igual te podían controlar y no se podía, vos andabas así, con miedo." (TG.E.1.70)

Estos testimonios permiten observar que la legitimidad de la medida sanitaria se construye en un nivel que excede su formulación normativa. El toque de queda, los permisos y la presencia de agentes de fiscalización no aparecen únicamente como disposiciones administrativas, sino como experiencias que modifican la manera en que el sujeto se relaciona con el espacio público. La calle deja de ser un espacio de circulación ordinaria y pasa a constituirse como un espacio condicionado por la posibilidad de ser controlado, detenido o cuestionado. De este modo, el discurso institucional adquiere una dimensión espacial concreta: la información y la norma producen nuevas condiciones de movilidad y, simultáneamente, nuevos significados asociados al desplazamiento.

Frente a esto, otro testimonio evidencia una distancia radical entre el discurso mediático de la fiscalización y la experiencia directa, lo que confirma que la legitimidad se construye por contraste entre lo dicho y lo vivido:

"Eso nunca lo sentí presente. Como que salía más en las noticias que en la realidad"
(TG.E.3.120).

La legitimidad, en consecuencia, no depende únicamente de la capacidad de los medios o de las instituciones para instalar un determinado significado, sino también de la posibilidad de que ese significado sea confirmado por la experiencia.

Esta tensión entre representación y experiencia adquiere una expresión particularmente relevante cuando el objeto de la información son las cifras. Si el sujeto puede contrastar una medida con aquello que experimenta directamente, también puede cuestionar la información cuantitativa cuando considera que esta no representa adecuadamente aquello que observa. De esta manera, la disputa por la legitimidad se desplaza desde el significado de las medidas sanitarias hacia la propia construcción de la evidencia que pretende sustentarlas.

4.1.2 La desconfianza hacia las cifras oficiales como quiebre de legitimidad

Un segundo eje de evidencia muestra que la legitimidad institucional se vio erosionada específicamente en el manejo de las cifras, entendidas como el dato "objetivo" que debía sostener la autoridad del discurso sanitario:

"[...] uno siempre un poquito desconfía de lo que te dice el gobierno, que te lo dice todo lindo, todo, porque toda esa información es manejada." (TG.E.6.20)

"Ah sí, desconfiaba mucho como de las cifras [...] también leí varias veces como que al final a cualquier persona que moría le daban como que se murió por COVID cuando no era así, entonces claro, ahí como que ya desconfiaba en general de todas las noticias."
(TG.E.7.16)

A diferencia de una recomendación o de una explicación cualitativa, el dato numérico se presenta socialmente como una representación objetiva de la realidad. Por ello, cuestionar las cifras no implica solamente desconfiar de una información particular, sino poner en duda el

mecanismo mediante el cual la institucionalidad construye aquello que debe ser reconocido como verdadero y su pretensión de objetividad.

Esta desconfianza no era abstracta, sino que se articulaba en torno a hechos puntuales de alta visibilidad pública, como la renuncia del entonces ministro de Salud:

"[...] hay un hecho como que efectivo, que fue por lo que renunció Mañalich, porque había ahí un manejo de cifras [...] ahí hubo una manipulación de la información en cuanto a cifras, por algo renunció." (TG.E.5.38)

Otro participante extiende esta lectura más allá del episodio sanitario, hacia una crítica estructural sobre la dependencia política de los medios nacionales, independiente del color político de turno:

"Yo creo que siempre los medios son un poquito [...] manejadas, aunque digan tengan independencia, no, es mentira [...] siempre va a ser un poco manejado, ya sea gobierno izquierda, derecha, siempre va a querer tener un control." (TG.E.6.34)

Lo relevante es que la desconfianza no aparece circunscrita a un episodio específico, sino que algunos entrevistados la incorporan dentro de una lectura más amplia sobre las relaciones entre poder político, medios de comunicación y producción de información. La pandemia funciona, en este sentido, como una situación que hace visible una sospecha preexistente: la idea de que los medios no constituyen espacios completamente autónomos respecto de las estructuras de poder. Pero a la vez hay una situación ambivalente, donde se cuestiona la información, pero también se recurre a ella.

Estos fragmentos dialogan directamente con Gramsci (1981), para quien la hegemonía no se sostiene únicamente en la imposición, sino en la administración del consentimiento a través de la estructura y la superestructura; cuando la cifra se percibe como manipulada, es la propia superestructura comunicacional la que pierde capacidad de generar consenso.

Esta coexistencia entre desconfianza y necesidad de información permite comprender el siguiente momento del proceso. La pérdida parcial de legitimidad de la fuente oficial no produjo un vacío informativo, sino una búsqueda de mecanismos alternativos mediante los cuales contrastar, verificar o complementar aquello que era comunicado institucionalmente

4.1.3 La validación paralela mediante fuentes alternativas e internacionales

Frente al debilitamiento de la fuente oficial, los entrevistados no abandonan la búsqueda de información, sino que activan circuitos paralelos de validación. Uno de ellos describe explícitamente esta dualidad entre la fuente institucional y la sospecha hacia su puesta en escena mediática:

"Trataba de informarme por las fuentes oficiales. O sea, lo que tuviese que ver con la pandemia, Ministerio de Salud o OMS. [...] pero trataba de informarme con esas fuentes sin darle demasiado tampoco cabida, porque creo que eran un poco alarmistas." (TG.E.5.18)

Otro participante recurre a su red social internacional como fuente de contraste anticipatorio, legitimando el discurso local a partir de lo que ya observaba en otros países:

"[...] yo tengo hartos amigos en Italia, en España, con los que me comunicaba [...] y yo ya sabía lo que estaba pasando en Italia y lo que estaba pasando en España, en Argentina [...] entonces lo encontré algo súper acorde a lo que estaba sucediendo en otros países del mundo." (TG.E.4.18)

Esta misma lógica comparativa aparece en otro relato, que combina el juicio sobre la prensa local con la comparación regional:

"[...] quizás sea por la base del periodista, o bien quizás exagerar la nota [...] pero yo encuentro que igual, pese a todas las cosas, se manejó dentro de lo mejor posible, con la experiencia de otras naciones." (TG.E.6.22)

La conversación informal —con amigos, en redes— emerge como un tercer espacio de procesamiento de la información oficial, no siempre convergente:

"[...] me ponía mucho a discutir sobre la información, me preocupaba de saberla. [...] a veces era con preocupación [...] otras veces con una cierta ironía, porque nos parecía que había una exageración." (TG.E.4.14)

"[...] la información no oficial a veces me... porque, claro, a veces te dicen cosas fuera de cualquier contexto [...] Uno recibía mucha información de distintos lados, ¿verdad?"

A través de los amigos, a través de [...] internet, comentarios de aquí, comentarios de allá y la sensación de riesgo para mí [...] fue aumentando." (TG.E.4.42)

Este patrón confirma lo señalado por Santander (2011): el discurso no es un objeto cerrado que se recibe pasivamente, sino una práctica social que se reconstruye en la interacción cotidiana entre fuentes oficiales, informales e internacionales.

La información oficial es contrastada con experiencias de personas cercanas, noticias internacionales, conversaciones y contenidos encontrados en internet. Más que producir sujetos completamente convencidos o completamente resistentes, la información genera posiciones fluctuantes que pueden modificarse según el momento de la pandemia, la cercanía con el riesgo, la experiencia personal y la información disponible.

4.1.4 Heterogeneidad y ambivalencia en las lecturas ciudadanas

Finalmente, la evidencia muestra que esta negociación de legitimidad no fue lineal ni homogénea entre los entrevistados. Uno de ellos reconoce el carácter cambiante y no siempre malintencionado del error institucional:

"[...] yo sí creo que hubo errores [...] porque se estaba reaccionando a algo que no se conocía [...] la ciencia fue cambiando [...] eso te enteras después." (TG.E.4.36)

Otro relato da cuenta de una fluctuación emocional y cognitiva dentro del mismo sujeto, que impide hablar de una postura fija frente al discurso oficial:

"[...] no fue como que siempre tuve miedo y tuve mucha precaución. Yo creo que habían días que sí me entraba así como la paranoia [...] y había otros días como que se me olvidaba el contexto en el que estaba." (TG.E.7.58)

Dos testimonios adicionales muestran que la legitimidad de la información se reconstruyó también en función de la cercanía relacional con el riesgo, más que por la fuerza del discurso en sí mismo:

"[...] siempre hubo dudas. [...] hasta que obviamente fue muy estricto y uno empezó a darse cuenta con las noticias que también gente moría." (TG.E.8.24)

"Sí, aumentaba obviamente, porque claro, en principio uno lo veía lejano, pero después uno le empezó a pasar con personas cercanas." (TG.E.8.42).

La legitimidad de la información sanitaria se construye, por tanto, mediante un movimiento permanente entre escalas. Los sujetos reciben información nacional e internacional, observan lo que ocurre en su comuna y barrio, experimentan restricciones en sus hogares, y contrastan esos elementos con sus relaciones sociales más próximas. Es en ese cruce donde una información puede ser aceptada, cuestionada o resignificada.

La información sanitaria consiguió entonces orientar determinadas interpretaciones sobre el riesgo, la movilidad y el comportamiento. Esas significaciones se pudieron materializar en las prácticas espaciales, pero, como se establece en el siguiente sub-capítulo, de manera particular según el espacio.

4.2 Las restricciones sanitarias transforman diferenciadamente las formas de habitar el espacio cotidiano.

Siguiendo a Lefebvre (2013), el espacio no es un contenedor neutro donde ocurren estas restricciones, sino que se produce socialmente a través de ellas, articulando un espacio dominante que impone la norma y un espacio dominado que la habita. Las restricciones sanitarias no actuaron sobre un espacio homogéneo, sino sobre territorios y sujetos con capacidades diferenciadas. Por ello, más que producir simplemente una disminución general de la movilidad, las medidas contribuyeron a ver cuestionadas las posibilidades de circular, permanecer y utilizar el espacio. La misma norma podía significar protección para algunos y privación para otros, dependiendo de las condiciones de vivienda, trabajo, transporte y acceso a recursos.

Para una correcta profundización se establecen 3 apartados específicos:

4.2.1 El control del desplazamiento como nueva infraestructura de la vida diaria

El primer efecto identificado es la instalación de un sistema de permisos y controles que reorganizó por completo la movilidad cotidiana:

"Estaban los militares en la calle, a veces fuera del metro, y tenías que tener la comisaría virtual abierta en el celular, y si los veías, sacabas el permiso y listo. O para ir al

supermercado y poder entrar a comprar, había que sacar el permiso. Eso fue lo que cambió la realidad del día a día, en el mundo como lo conocemos." (TG.E.1.62)

"Sí, porque ya no eran así como de libre acceso. Tenía que pedir permiso y tenía ciertos permisos en la semana. Entonces [...] los servicios básicos ya no estaban así como de libre disposición." (TG.E.1.94)

Los permisos y mecanismos de fiscalización transformaron el desplazamiento cotidiano en una práctica condicionada por la autorización. La calle dejó de ser un espacio de circulación relativamente abierto y pasó a estar mediada por dispositivos institucionales que clasificaban los desplazamientos entre legítimos e ilegítimos. Así, el control sanitario no solo limitó la movilidad, sino que modificó las condiciones bajo las cuales los sujetos podían ocupar el espacio público.

"Que toda la gente andaba con mascarilla. Que estaban los milicos en la calle. Había que estar encerrado, había que andar ahí escondido para poder salir." (TG.E.1.2)

"O sea, en ese momento, claro, nos tuvieron totalmente controlados, porque te podías exponer a cualquier cosa por salir a la calle en la noche." (TG.E.1.58)

Este control se prolongó en el tiempo bajo distintos formatos, ya sean toque de queda, fiscalización de aforo, toma de temperatura, generando una vigilancia que persistió incluso una vez levantadas las cuarentenas más duras:

"Sí pasó, pero por temas de toque de queda y cosas así que cerraban calles [...] Porque los militares estaban justo abajo del edificio y uno ni siquiera podía como bajar porque te retaban de volver a subir." (TG.E.8.46)

"Durante la pandemia no desvíos, pero sí restricciones. Por ejemplo, te tomaban la temperatura, cosas así." (TG.E.8.70)

El espacio público deja de ser un ámbito de circulación relativamente abierto y se convierte en un espacio condicionado por mecanismos de autorización. El permiso funciona como una especie de frontera móvil: acompaña al sujeto y legitima su presencia en determinados lugares durante determinados períodos. De este modo, una herramienta aparentemente administrativa participa en la organización jerárquica del espacio cotidiano

Esta transformación que, si bien modificó en general la experiencia posible de percibir el espacio público, esta experiencia transformada estaba a su vez diferenciada por condiciones espaciales previas.

4.2.2 La aplicación desigual de la restricción según el territorio y la clase

Un hallazgo que aporta a la afirmación del argumento central de la tesis es que, la norma sanitaria, no operó de manera homogénea sobre el espacio, sino que se aplicó con distinta intensidad según la posición social y territorial de quien la habitaba. Una entrevistada lo señala de forma explícita, vinculando la restricción con el control post-estallido social:

"El estallido social, como eso se utilizó también el confinamiento para que la gente no se moviera. Después de un tiempo [...] yo caché que esos confinamientos eran como en ciertas partes de la ciudad, no eran en todos lados. Que en los barrios populares no se respetaba para nada." (TG.E.5.10)

La misma persona matiza esta lectura reconociendo la manipulación de la intensidad del control según el contexto:

"[...] la restricción del movimiento era una cuestión que me indignaba, y que cachaba que era necesario, pero también era muy manipulado. [...] No tendría que haber sido tan al chanco como se mostraba que era en el resto del mundo también." (TG.E.5.22)

Estos testimonios también evidencian cómo esta discrecionalidad también operaba puertas adentro del sistema productivo, distinguiendo entre trabajadores esenciales y no esenciales de forma arbitraria:

"[...] había ciertas empresas que me daba cuenta que estaban abiertas y con personal que no era imprescindible, como el señor que barría, ponte tú. Entonces sí, creo que había también discrecionalidad." (TG.E.5.24)

"[...] había lugares donde hay empresas, y personas que iban a trabajar a esas empresas, que no se cumplía el confinamiento extremo [...] ahí claramente se estaba mal manejando el uso de los permisos." (TG.E.5.52)

Esta discrecionalidad adquiere una dimensión particularmente significativa cuando se observa que no se limita a la relación entre Estado y ciudadanía, sino que también atraviesa los espacios

productivos. La definición de quién puede trabajar, quién debe permanecer en casa y qué actividad es considerada indispensable constituye otra forma de clasificación espacial de los sujetos. La emergencia sanitaria, por tanto, reorganiza simultáneamente el territorio residencial y el territorio laboral.

Aunque las restricciones se presentaban como disposiciones generales, sus efectos y niveles de fiscalización fueron diferentes según el territorio y la posición social. Esta desigualdad territorial también se expresó al interior de la vivienda, donde las posibilidades de cumplir el confinamiento dependieron de las condiciones materiales de cada hogar.

4.2.3 La densificación del encierro en la vivienda periférica

Frente a esa lectura despreocupada del espacio en sectores acomodados, la evidencia recogida en barrios del sur de Santiago muestra un efecto radicalmente distinto de la misma norma, mediado por el tamaño de la vivienda y la carencia de espacio propio:

"[...] la gente, la verdad que muchos presentaron depresiones también, muchos cuadros asociados a depresiones, por el hecho de que no podían salir a ningún lado [...] un departamento, una casa pequeña, ahí dándote vuelta, y los niños sin poder salir [...] Es como la ansiedad de estar ahí encerrado entre cuatro paredes." (TG.E.6.54)

"[...] hubo un periodo que la gente estaba así, producto del encierro, que, si un vecino hubiese tenido la música fuerte, el otro le va a reclamar, y el otro capaz le saque un arma. O sea, es el estrés que está tan, que cualquier cosa, una hueá mínima, y la gente..." (TG.E.6.62)

La experiencia del encierro evidencia que la vivienda adquirió durante la pandemia funciones que anteriormente se encontraban distribuidas entre distintos espacios de la ciudad. La casa debía convertirse simultáneamente en lugar de descanso, trabajo, estudio, cuidado, recreación y aislamiento sanitario. Esta concentración de funciones no tuvo las mismas consecuencias en todos los hogares, porque la capacidad de responder a ellas dependía directamente del tamaño, distribución y condiciones materiales de la vivienda.

El encierro trasladó múltiples actividades hacia la vivienda, pero las condiciones para sostenerlo fueron desiguales. Los testimonios sobre ansiedad, depresión y conflictos vecinales muestran

que, en viviendas pequeñas y densamente ocupadas, el confinamiento intensificó la proximidad y convirtió el hogar en un espacio de tensión.

Un testimonio conecta directamente la precariedad habitacional de la periferia con la imposibilidad material de cumplir las normas sanitarias, evidenciando que el hogar no operó como refugio homogéneo, sino como un espacio desigualmente dotado para la contención del contagio:

"[...] la realidad de Puente Alto o de muchos como de mi sector es que vive mucha gente en una casa, no es como que tengas tu espacio, tu pieza... muchos vecinos o niños comparten piezas con su papá y ahí era imposible el distanciamiento social y si se contagiaba uno, probablemente se iba a contagiar toda la casa porque no era como que tuvieran un espacio para poder aislar a una persona." (TG.E.7.46)

Este relato contrasta de manera elocuente con la experiencia narrada en sectores acomodados, donde la organización comunitaria fue innecesaria precisamente por la ausencia de carencias materiales compartidas:

"No. Muy antisocial ahora que lo pienso, pero en realidad no, no pasó nada, ni ninguna organización como para ayudar a alguien [...] no había nadie con ninguna necesidad especial de ayuda, entonces no hubo que ayudar [...] todos estábamos relativamente bien, como tranquilos." (TG.E.5.60)

Más actividades, más tiempo y más personas quedaron concentrados en los mismos metros cuadrados. La intensidad de la experiencia pandémica dependió, por tanto, de una infraestructura doméstica previamente desigual. La vivienda periférica no ofrecía las condiciones espaciales para cumplir la norma sanitaria:

"[...] nosotros vivimos los dos solos y la casa es chica y las casas son pareadas igual y es poco espacio, entonces [...] es cosa de que salgas al jardín y si tu vecino está afuera ya lo tenís así súper cerca [...] Entonces claro, donde yo vivo se hacía difícil el distanciamiento social." (TG.E.7.48)

Un testimonio adicional sintetiza esta condición en términos de vulnerabilidad socioeconómica de conjunto:

"Yo creo que puede ser como el factor socioeconómico, que se debe haber visto muy debilitado en la villa en general po [...] debe ser toda del 40% más vulnerable" (TG.E.7.102).

Esta secuencia permite observar que la producción espacial de la pandemia se construyó mediante una relación permanente entre norma y práctica. La institucionalidad definió límites, pero esos límites fueron experimentados desde posiciones espaciales y sociales diferentes. En consecuencia, no existió un único espacio, sino múltiples formas de habitar una misma emergencia.

Se puede analizar cómo la fuerza política reorganizó las formas de habitar mediante restricciones, controles y nuevas condiciones de movilidad, pero los testimonios también muestran simultáneamente que los habitantes desarrollaron respuestas propias frente a esas transformaciones. La imposibilidad de circular libremente, la pérdida de ingresos, la necesidad de abastecimiento y el aislamiento no condujeron únicamente al repliegue individual, sino también a nuevas formas de organización, solidaridad y subsistencia.

4.3 Las respuestas sociales a la pandemia reconfiguran las formas de apropiación cotidiana del espacio.

La evidencia muestra que los barrios periféricos no fueron receptores pasivos de la norma sanitaria, sino que reorganizaron activamente su apropiación del espacio mediante formas de sociabilidad y subsistencia que, en línea con Oslender (2002), se describen como prácticas capaces de reproducir o resistir las estructuras de poder que las condicionan.

A raíz de esto se configuran 3 afirmaciones:

4.3.1 La organización comunitaria como respuesta a la precariedad material

El testimonio más recurrente en esta subcategoría es la emergencia y reactivación de ollas comunes, entendidas como una forma de apropiación colectiva del espacio ante la falta de ingresos:

"Sí, pues. Por ser la Olla Común, la Junta de Vecinos. Antes yo no veía ayuda de la Junta de Vecinos. En ese tiempo sí hubo harta ayuda." (TG.E.2.193)

"Sí, sí, sí, más que nada la iglesia. Y ya sea iglesia católica, no solamente católica, también evangélicos [...] Si alguien queda sin pega, de trabajo, dentro de la comunidad, de su iglesia, no falta el otro hermano, lo ayudan." (TG.E.6.78)

"Mira, acá siempre, ollas comunes siempre han habido de parte de la iglesia católica [...] Ellos siempre han hecho eso, siempre, siempre." (TG.E.6.70)

La crisis produjo una reorganización del espacio basada en la cooperación. Estos lugares dejaron de ser únicamente espacios de encuentro vecinal y adquirieron una función material vinculada a la alimentación y la subsistencia.

Este mismo patrón se repite en otro sector periférico, articulado también con la aparición de campamentos y rutas de asistencia directa a personas en situación de calle:

"[...] en general en Puente Alto hubieron muchas igual ollas comunes en el tiempo de la pandemia [...] como ruta calle que les decían, salían a repartir comida sobre todo a la gente que vivía en la calle [...] me parece que el campamento que está al lado de mi casa igual empezó como en la pandemia." (TG.E.7.42)

Junto a la ayuda alimentaria, emergieron formas económicas informales de apropiación del espacio comercial, como una nueva feria que —según el testimonio— persiste hasta el día de la entrevista:

"Sí, apareció una feria [...] Apareció el día lunes, nunca ha existido feria el día lunes, pero esa feria es nueva. [...] Como que todo lo que sobró en la semana lo vendían ahí, lo remataban. Y todavía existe. Eso salió con la pandemia." (TG.E.2.213)

"Mucho más barata, porque llegaban a rematar todo lo que les quedó de la semana y lo vendían barato. A todos les gusta esa feria." (TG.E.2.219)

La aparición de una feria que permanece hasta la actualidad, muestra, además, que algunas respuestas surgidas durante la emergencia trascendieron el momento específico. La crisis no solo modificó temporalmente los usos del espacio, sino que pudo generar nuevas formas relativamente estables de intercambio y relación comercial

4.3.2 El resurgimiento del vínculo vecinal

Varios relatos vinculan explícitamente la solidaridad pandémica con un proceso de politización previo, asociado al estallido social de octubre de 2019, sugiriendo una continuidad entre ambos procesos de apropiación colectiva del espacio:

"[...] como hartos vecinos estaban en la casa, uno se veía más y como saludarse más, quizás como preocuparse un poco del otro que también creo que quedó como eso desde la revuelta, como que en la pandemia como que se siguió un poco esa preocupación."
(TG.E.7.92)

A escala más doméstica, la reorganización del cuidado también alcanzó a los vínculos intergeneracionales dentro del hogar y con los vecinos mayores:

"Por sus vecinos, sí. Les preguntaba a los hijos si la habían venido a ver. [...] la sentía... se sentía más cercana... a como a su vecindad." (TG.E.3.146)

La frase que referencia al verse más seguido, resulta especialmente significativa: la reducción de la movilidad hacia otros espacios urbanos aumentó la presencia de los habitantes en sus propios barrios por lo que, una política orientada al aislamiento, produjo también una mayor visibilidad de las relaciones de proximidad. El barrio adquirió una importancia que podía haber quedado oculta en condiciones de movilidad cotidiana normal.

Esto permite observar una dimensión espacial de la solidaridad: el cuidado no se construyó únicamente a partir de una disposición abstracta hacia los demás, sino desde la cercanía física y la posibilidad de reconocer necesidades concretas. La vecindad se convirtió en una escala relevante para organizar el cuidado.

La proximidad, sin embargo, no solo permitió organizar cuidados. También adquirió una función económica. Frente a la reducción de los desplazamientos y la pérdida de empleos, el barrio comenzó a funcionar como un espacio de intercambio, abastecimiento y generación de ingresos.

4.3.3 Adaptaciones productivas informales frente a la restricción de movilidad

La imposibilidad de desplazarse a otros sectores para abastecerse impulsó, en los barrios periféricos, la proliferación de comercio doméstico y venta ambulante de proximidad, que la evidencia describe como una función económica y también relacional:

"Ah, se dio hartito parece, como la gente empezó a vender como pan, no sé, calzones rotos, como ese tipo de cosas, como más la gente vendía cosas en su casa." (TG.E.7.80)

"Fue un papel importante, como no te podías mover como para ir a comprar a otro lado, tenías como tu vecino muy cerca que vendía cosas, fue importante igual, y además que así la gente tenía una forma de hacer plata." (TG.E.7.82)

Esta proliferación de ventas que se localizan en las propias viviendas, evidencia una transformación significativa de la relación entre espacio doméstico y espacio productivo. Actividades que normalmente se desarrollan fuera del hogar ingresan al barrio y, en algunos casos, al interior de la propia vivienda. La casa deja así de ser exclusivamente un espacio residencial y comienza a participar directamente en circuitos económicos de proximidad.

La importancia de estas prácticas no se encuentra solamente en que permitieron comprar productos sin desplazarse hacia otros sectores, sino que también generaron una alternativa de ingreso para personas cuya movilidad laboral había quedado limitada. El vecino que vende pan, alimentos preparados u otros productos, pasa a ocupar simultáneamente una posición económica y relacional dentro del territorio: satisface una necesidad de consumo y, al mismo tiempo, mantiene un vínculo cotidiano con quienes habitan cerca.

Las respuestas sociales a la pandemia produjeron una verdadera reconfiguración de la apropiación cotidiana del espacio. Las ollas comunes, redes de cuidado, ferias y economías domésticas transformaron usos territoriales y reforzaron la proximidad como recurso social. Sin embargo, estas prácticas coexistieron con fronteras simbólicas internas y encontraron límites en desigualdades materiales que no podían resolverse mediante la acción comunitaria.

4.4 Las condiciones territoriales producen experiencias diferenciadas de la pandemia.

El mismo fenómeno sanitario se tradujo en experiencias radicalmente distintas según la posición territorial y socioeconómica del sujeto. La pandemia no fue un fenómeno homogéneo sobre el territorio, sino que se filtró a través de la desigualdad ya existente entre el oriente y el sur de Santiago. Las diferencias territoriales observadas no constituyen, por tanto, efectos aislados de la pandemia, sino la expresión de estructuras espaciales preexistentes que fueron activadas y profundizadas por la emergencia. La información sanitaria, las restricciones de movilidad, las posibilidades de trabajo, las condiciones habitacionales y las redes comunitarias se articularon

de manera distinta según la posición territorial del sujeto. Por ello, la experiencia de la pandemia no puede comprenderse separando cada una de estas dimensiones: es precisamente su acumulación la que permite explicar la diferenciación espacial de la crisis.

Por lo mismo, a raíz de esto se establecen 2 apartados:

4.4.1 La precariedad laboral informal y la suspensión abrupta de ingresos

Un tercer eje muestra que, en los barrios periféricos, la restricción de movilidad impactó de manera directa e inmediata en la subsistencia económica, a diferencia de los sectores donde el ingreso no dependía del trabajo presencial:

"Porque llegué a Santiago justo cuando empezó las [...] cuarentena [...] no podía trabajar porque trabajaba como garzona en banqueteras y ya no se podía trabajar, y como congelé la U, tampoco iba a estudiar, entonces no hacía nada, estaba full en la casa, 100%." (TG.E.7.4)

"[...] eso de quedarse en casa... muy marcado. Claro, como que se hacía difícil igual quedarse en la casa si no tenías ningún ingreso [...] Era como pucha, necesito salir a hacer plata de alguna manera." (TG.E.7.18)

Para quienes dependían de actividades presenciales, informales o vinculadas a sectores particularmente afectados, la permanencia en el hogar significaba simultáneamente pérdida de ingresos. El mandato sanitario entraba así en contradicción con una necesidad básica: salir para obtener recursos.

Este relato se repite en otro sector, evidenciando que el trabajo informal quedó fuera del diseño de la política de permisos:

"[...] no tenía mucho sentido porque hay mucha gente que tiene trabajo informal, entonces [...] se daban permisos para ir a trabajar y tampoco eran todos los trabajos, eran sólo trabajos específicos [...] pero pucha necesito hacer plata, necesito salir, de hecho hubieron varias protestas por lo mismo." (TG.E.7.28)

La diferenciación no operó exclusivamente entre territorios, sino también entre actividades económicas. Mientras algunas áreas fueron consideradas indispensables y mantuvieron su funcionamiento, otras quedaron prácticamente paralizadas.

Un testimonio del sector de eventos ilustra cómo ciertos rubros completos desaparecieron de la actividad económica mientras otros, continuaron funcionando, mostrando una segmentación sectorial de los efectos económicos:

"[...] yo trabajo presencial, trabajo en eventos, fue una de las primeras cosas que murieron como laboralmente. Porque hubo otras áreas que obviamente tuvieron que seguir por temas o salud, o bancos [...] Pero mi caso puntual, al ser productora de eventos, era el que obviamente se cortó." (TG.E.8.10)

Esta contradicción entre confinamiento y necesidad económica se vuelve todavía más evidente en las comunas periféricas cuya estructura urbana depende de desplazamientos diarios hacia otros sectores de Santiago.

4.4.2 La movilidad obligada y la paradoja de la comuna dormitorio

Un hallazgo especialmente significativo para la tesis es que, en comunas periféricas como Puente Alto, la cuarentena no eliminó la necesidad de desplazamiento hacia otras zonas de la ciudad, lo que erosionó su eficacia sanitaria y evidenció una desigualdad estructural en la exposición al contagio:

"[...] no tenía sentido la cuarentena en esos casos de que la gente trabajaba igual o tenía que viajar mucho y contagiaba a sus familias." (TG.E.7.22)

"[...] en Puente Alto fácilmente para ir de una punta a otra te demoras una hora y los permisos [...] duraban [...] como dos horas [...] entonces yo creo que eso sí dificultaba mucho como el movimiento." (TG.E.7.86)

La condición de "comuna dormitorio" permite identificar una de las principales contradicciones espaciales de la política de confinamiento. La cuarentena suponía reducir la movilidad, pero una parte importante de los habitantes de estas comunas dependía precisamente de desplazarse hacia otros territorios para trabajar. La restricción, por tanto, no eliminaba la movilidad necesaria para reproducir la vida cotidiana: podía hacerla más difícil, más lenta y más controlada, pero no necesariamente podía hacerla desaparecer.

Uno de los testimonios vincula la condición de comuna dormitorio con una distribución diferenciada del contagio según clase social:

"[...] se sabe que Puente Alto es como una comuna dormitorio que la gente viaja a trabajar a otras comunas lejos sí o sí, entonces igual estaba esa movilidad de que los cuicos tenían más contagios que la gente pobre, sobre todo en un principio, y de hecho de esa forma se distribuyó." (TG.E.7.30)

La movilidad no aparece solamente como una variable de transporte, sino como una expresión de la posición social: quienes deben desplazarse grandes distancias para trabajar enfrentan condiciones de exposición distintas de quienes pueden desarrollar sus actividades dentro de su vivienda o en espacios próximos.

En conjunto, estas unidades muestran que la producción hegemónica del espacio durante la pandemia no operó mediante un único mecanismo, sino a través de precariedad laboral, hacinamiento habitacional y prácticas de difusión de información considerando la diferenciación espacial basal. En conjunto, los testimonios permiten afirmar que las condiciones territoriales no fueron un escenario secundario de la pandemia, sino una dimensión constitutiva de la experiencia sanitaria. La información fue recibida desde posiciones territoriales distintas; las restricciones se aplicaron sobre capacidades diferenciadas de movilidad; las posibilidades de aislamiento dependieron de las condiciones habitacionales; y la continuidad económica estuvo condicionada por el tipo de trabajo.

Este recorrido permite comprender que las cuatro UMS Tendenciales identificadas no constituyen fenómenos independientes. La legitimidad de la información, las transformaciones de las formas de habitar, las respuestas sociales y las diferencias territoriales forman parte de un mismo proceso de producción espacial. El siguiente apartado retoma estas tendencias desde la matriz teórica para establecer cómo se distribuyen y articulan entre las distintas posiciones de los entrevistados.

4.5 Espacio producido hegemónicamente en contexto de emergencia

Para complementar el análisis anterior se retoma la síntesis teórica a modo de análisis de contenido en base a la matriz previamente elaborada. El análisis desarrollado en los apartados anteriores permitió identificar cuatro grandes tendencias en los discursos de las personas entrevistadas: la legitimidad de la información sanitaria se construye mediante la confrontación entre los discursos institucionales y la experiencia cotidiana; las restricciones sanitarias

transforman diferenciadamente las formas de habitar el espacio cotidiano; las respuestas sociales a la pandemia reconfiguran las formas de apropiación cotidiana del espacio; y las condiciones territoriales producen experiencias diferenciadas de la pandemia. Estas cuatro tendencias permiten reconocer distintas dimensiones del fenómeno, pero requieren ser articuladas para responder al problema central de esta investigación: comprender cómo el tratamiento hegemónico de la información afecta la producción de espacio durante una emergencia sanitaria.

Para avanzar en esta articulación, se retoma la matriz teórica construida en el apartado 2.3. Esta matriz se estructura mediante dos criterios: por una parte, las fuerzas política, social y cultural, asociadas al tratamiento hegemónico de la información; por otra, las motivaciones, significaciones y formas, vinculadas a la producción del espacio en contexto de emergencia.

A continuación, se expone la situación que tiene cada entrevistado en una propuesta de matriz sintética que opera como análisis de los contenidos dispuesto por cada una de las fuentes informantes.

Espacio producido hegemónicamente en contexto de emergencia			
Criterios teóricos	Motivaciones	Significaciones	Formas
Fuerza política	E1, E2, E5, E6, E7, E8	E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8	E1, E2, E3, E5, E6, E7, E8.
Fuerza social	E2, E3, E6, E7.	E2, E3, E4, E6, E7, E8.	E2, E3, E4, E6, E7
Fuerza cultural	E1 – E8	E1 – E8	E1 – E8

Tabla 1: Matriz de sintética

La fuerza política en relación con las motivaciones permite identificar aquellos motivos vinculados a decisiones institucionales, regulación sanitaria y control de la emergencia. En esta configuración, las medidas adoptadas por las autoridades constituyen condiciones que orientan las prácticas y decisiones posteriores de los sujetos.

E1 constituye un caso especialmente claro. La pandemia es sintetizada como un período de control estatal intensificado sobre la vida cotidiana, mientras las restricciones aparecen

asociadas a la pérdida de libertad de movimiento y a necesidades laborales y recreativas difíciles de compatibilizar con el confinamiento.

En este caso, la motivación política no se reduce al establecimiento de una cuarentena. La decisión institucional reorganiza las condiciones desde las cuales las personas deben resolver su vida cotidiana. Algo similar ocurre en E7, donde el confinamiento entra en contradicción con las condiciones materiales de subsistencia y con la necesidad de movilidad laboral. La motivación sanitaria de permanecer en el hogar encuentra así un límite en una motivación material distinta: la necesidad de sostener la reproducción cotidiana.

E4 presenta una configuración diferente, pues la intervención estatal puede ser validada como una respuesta necesaria frente a una crisis desconocida. La UMS identifica explícitamente la “validación de la intervención estatal como respuesta necesaria frente a una crisis desconocida”. En este caso, la decisión política adquiere legitimidad como respuesta a una necesidad colectiva de protección.

Por tanto, esta primera configuración muestra que las decisiones políticas no generan una única respuesta motivacional. Pueden impulsar obediencia, adaptación o cuestionamiento dependiendo de las condiciones desde las cuales son experimentadas.

La fuerza política en relación con las significaciones permite observar cómo los sujetos interpretan la autoridad, las decisiones sanitarias y la legitimidad de la información institucional.

Aquí adquiere especial importancia la primera UMS tendencial, según la cual la legitimidad de la información sanitaria se construye mediante la confrontación entre los discursos institucionales y la experiencia cotidiana.

E1 interpreta la información y las medidas desde una posición marcada por la desconfianza. La información aparece como manipulable y los medios son considerados cuestionables, mientras la credibilidad depende de la comprobación práctica.

E6 profundiza esta lectura al interpretar la información oficial como políticamente administrada y asociar las crisis con una mayor capacidad gubernamental para controlar el relato público. E7 también cuestiona la comunicación institucional, pero lo hace desde la experiencia cercana: la desconfianza se valida mediante aquello que el sujeto observa directamente en su entorno.

En sentido contrario, E4 legitima el conocimiento experto como criterio para discernir la verdad en condiciones de incertidumbre, mientras E8 construye confianza a partir de la credibilidad institucional.

La significación política, por tanto, no se reduce a aceptar o rechazar las medidas. Implica construir una determinada interpretación sobre quién tiene autoridad para definir la realidad sanitaria y bajo qué condiciones esa autoridad resulta legítima.

La fuerza política en relación con las formas corresponde a la materialización espacial de las decisiones institucionales. Es decir, interesa aquí observar cómo las decisiones se traducen en dispositivos y prácticas concretas de regulación.

La evidencia de E1 muestra esta dimensión mediante permisos de desplazamiento, fiscalización, toque de queda y presencia de fuerzas de orden. Los controles condicionan la movilidad y transforman el uso del espacio público.

E2 permite observar el mismo proceso desde una escala territorial más amplia: el control de la movilidad transforma el espacio público, reduce la circulación y altera las formas tradicionales de interacción.

E3 muestra que estas formas de regulación también pueden ser experimentadas de manera menos coercitiva. Las restricciones son ampliamente acatadas y la fiscalización directa aparece escasamente experimentada. Esto resulta relevante porque demuestra que la existencia de un dispositivo de control no determina automáticamente una misma experiencia del espacio.

La fuerza política y las formas se expresan, entonces, en la transformación concreta de las posibilidades de circular, permanecer, acceder y utilizar determinados espacios. La decisión política se vuelve espacial cuando modifica materialmente las condiciones del desplazamiento y del uso urbano.

La fuerza social en relación con las motivaciones se concentra en aquellas necesidades que impulsan agrupación, ayuda, movilización o cooperación.

E2 presenta con claridad esta configuración. La crisis sanitaria se asocia a dificultades económicas que generan respuestas colectivas y estrategias de subsistencia. Las ollas comunes

aparecen como respuesta a la pérdida de ingresos y las dificultades de acceso a bienes básicos impulsan nuevas formas de abastecimiento.

La motivación social surge, entonces, desde una necesidad material que no puede resolverse exclusivamente mediante los recursos individuales. La organización colectiva aparece como una respuesta frente a la insuficiencia de los circuitos habituales de reproducción cotidiana.

E7 profundiza esta relación. La desigualdad territorial condiciona la viabilidad de las medidas sanitarias y el confinamiento contradice las condiciones materiales de subsistencia.

“[...] muchos vecinos o niños comparten piezas con su papá y ahí era imposible el distanciamiento social [...]”. (TG.E.7.46)

El testimonio muestra que la necesidad de circular y organizarse no puede separarse de las condiciones materiales del territorio. La motivación social emerge precisamente allí donde las condiciones existentes hacen insuficiente la respuesta individual.

La fuerza social en relación con las significaciones permite analizar los sentidos atribuidos a la solidaridad, la comunidad, la protesta, la proximidad y la autosuficiencia.

E2 constituye nuevamente un caso central, ya que la movilización social es percibida como una respuesta legítima frente a necesidades económicas, aunque también asociada a conflictos y tensiones territoriales.

E6, por su parte, construye la solidaridad como principal respuesta comunitaria frente a la crisis, mientras E7 interpreta la organización comunitaria como una forma de compensar las insuficiencias institucionales.

El contraste con E5 resulta particularmente significativo. Allí, la autosuficiencia material reduce la necesidad de organización colectiva. El propio testimonio señala:

“[...] no había nadie con ninguna necesidad especial de ayuda, entonces no hubo que ayudar [...] todos estábamos relativamente bien, como tranquilos.” (TG.E.5.60)

La significación de la comunidad, por tanto, no es homogénea. Puede adquirir un valor central cuando existen necesidades compartidas, mientras pierde relevancia cuando las condiciones materiales permiten resolver individualmente los efectos de la emergencia.

La fuerza social en relación con las formas se refiere a las prácticas concretas mediante las cuales la organización colectiva transforma la apropiación del espacio.

E2 concentra una diversidad importante de estas prácticas: ollas comunes, ayuda vecinal, organizaciones comunitarias, ferias informales y mecanismos de coordinación. Las ollas comunes no solamente responden a necesidades económicas, sino que funcionan como espacios de encuentro y articulación comunitaria.

También aparecen formas de coordinación mediante WhatsApp y cadenas informales de contacto interpersonal, lo que demuestra que la organización social no desaparece frente a las restricciones, sino que modifica sus mecanismos de funcionamiento.

En E7, la imposibilidad de desplazarse hacia otros sectores favorece la aparición de comercio de proximidad:

“Fue un papel importante, como no te podías mover como para ir a comprar a otro lado, tenías como tu vecino muy cerca que vendía cosas [...]”. (TG.E.7.82)

Aquí la forma social adquiere una dimensión espacial directa: el barrio comienza a cumplir funciones que anteriormente podían encontrarse en otros sectores de la ciudad. La restricción de movilidad produce, paradójicamente, una intensificación de determinados circuitos de proximidad.

La fuerza social-formas evidencia así procesos de reapropiación espacial, donde los habitantes generan prácticas que permiten sostener la vida cotidiana dentro de las restricciones existentes.

La fuerza cultural en relación con las motivaciones se vincula con aquellos motivos asociados al miedo, la protección, el cuidado, el trabajo y la continuidad de los modos de vida.

E4 muestra con claridad esta configuración: la pandemia se construye como amenaza vital, la información genera preocupación y las imágenes y relatos de contagio incrementan la percepción de riesgo.

En este caso, el miedo no constituye únicamente un estado emocional, sino una motivación que orienta la relación con determinados espacios. El transporte público, los lugares cerrados y los espacios de alta interacción social pasan a ser percibidos como lugares potencialmente peligrosos.

E1 presenta una motivación cultural diferente. El riesgo de sanción adquiere mayor relevancia que el riesgo sanitario, generando temor frente a la circulación nocturna y a los procesos de fiscalización.

E7, por su parte, muestra la tensión entre protección y subsistencia: la necesidad de protegerse del contagio coexiste con la necesidad de mantener ingresos y desplazarse para trabajar.

Por ello, la motivación cultural permite observar cómo los significados construidos sobre la emergencia orientan las decisiones cotidianas incluso antes de que estas se transformen en prácticas concretas.

La fuerza cultural en relación con las significaciones constituye una de las configuraciones más transversales del análisis, pues concentra los sentidos atribuidos al riesgo, la verdad, el territorio, la seguridad y la normalidad.

E4 construye la pandemia mediante una fuerte percepción de amenaza, mientras E7 desarrolla una lectura crítica de la información desde la experiencia cercana. E3, en cambio, experimenta una distancia entre su propio territorio y las problemáticas difundidas mediáticamente.

E2 incorpora otra dimensión: la estigmatización territorial. La aparición de determinados barrios en las noticias puede asociarlos con incumplimiento, conflicto o riesgo. En este sentido, la información no solamente transmite una descripción del territorio, sino que contribuye a construir su valoración social.

La fuerza cultural adquiere aquí una importancia particular para el argumento central de la investigación: la información participa en la producción del espacio mediante los significados que instala sobre los lugares y sus habitantes.

Un territorio representado como peligroso no es experimentado de la misma manera que uno representado como seguro; del mismo modo, una práctica presentada como irresponsable puede producir determinadas respuestas sociales antes incluso de que exista una interacción directa con ella.

Finalmente, la fuerza cultural en relación con las formas permite observar cómo los significados construidos durante la emergencia se traducen en modificaciones de los modos de vida.

Las ocho entrevistas presentan evidencia en esta configuración, particularmente mediante cambios en las rutinas, movilidad, uso del espacio público, teletrabajo, cuidado y abastecimiento.

E2 muestra cómo el espacio público pierde temporalmente actividades habituales, disminuye la circulación y se reducen las interacciones vecinales. Al mismo tiempo, algunas prácticas de higiene permanecen posteriormente, mostrando que ciertas transformaciones culturales pueden superar el período estrictamente excepcional.

E3 muestra una transformación más acotada: los hábitos y rutinas individuales se modifican temporalmente, favoreciendo procesos de adaptación personal.

En E5, en cambio, la pandemia redefine de manera más duradera determinados ritmos urbanos, mientras en E8 la reorganización del control de movilidad modifica temporalmente los usos del espacio.

De este modo, la fuerza cultural–formas permite observar el paso desde el significado hacia la práctica: aquello que se interpreta como riesgoso, necesario o seguro termina afectando la manera concreta de habitar.

El cruce de las nueve configuraciones permite comprender que la producción hegemónica del espacio durante la pandemia no fue resultado exclusivo de las decisiones institucionales. La fuerza política–motivaciones muestra qué necesidades y objetivos orientaron las decisiones de regulación; la fuerza política–significaciones permite comprender cómo esas decisiones fueron legitimadas o cuestionadas; y la fuerza política–formas muestra cómo finalmente se materializaron en permisos, fiscalización, confinamiento y reorganización de la movilidad.

La fuerza social–motivaciones evidencia las necesidades económicas, de abastecimiento y cuidado que impulsaron respuestas colectivas; la fuerza social–significaciones muestra cómo esas respuestas fueron comprendidas como solidaridad, apoyo, autosuficiencia o protesta; y la fuerza social–formas permite observar su materialización en ollas comunes, redes vecinales, comercio de proximidad y nuevas formas de coordinación.

Por último, la fuerza cultural–motivaciones permite identificar el miedo, la protección y la continuidad de los modos de vida como motores de las prácticas; la fuerza cultural–significaciones muestra la construcción de sentidos sobre riesgo, verdad, territorio y seguridad;

y la fuerza cultural—formas evidencia cómo esos sentidos transformaron las rutinas, la movilidad y los usos cotidianos del espacio.

Esta relación permite comprender por qué las mismas medidas sanitarias fueron experimentadas de manera distinta según el territorio. En E7, por ejemplo, el testimonio sobre el hacinamiento evidencia que la vivienda no podía funcionar de manera homogénea como espacio de aislamiento. En contraste, E5 señala que en su entorno no existían necesidades que hicieran necesaria una organización comunitaria.

La producción espacial resultante fue, por ello, diferenciada y disputada: las instituciones establecieron marcos de regulación, mientras los sujetos los aceptaron, negociaron, cuestionaron o reapropiaron según sus condiciones sociales, culturales y territoriales. Esto coincide con el posicionamiento teórico del proyecto, donde las prácticas sociales pueden reproducir o resistir las estructuras de poder inscritas en el espacio.

En este sentido, las cuatro UMS tendenciales encuentran en las nueve configuraciones de la matriz una estructura común: la legitimidad de la información se relaciona principalmente con la construcción de significaciones; las restricciones se expresan mediante motivaciones y formas políticas; las respuestas sociales surgen desde necesidades y se materializan en prácticas colectivas; y los significados culturales orientan nuevas formas de habitar.

El espacio producido hegemonícamente en contexto de emergencia aparece así como una espacialidad en la que información, poder, experiencia y prácticas se producen mutuamente, profundizando en algunos casos desigualdades territoriales preexistentes y, en otros, generando capacidades de adaptación, organización y reapropiación del espacio.

Por tanto, el tratamiento hegemónico de la información afectó la producción de espacio porque intervino simultáneamente sobre las decisiones, las percepciones y las prácticas espaciales. La información permitió construir determinadas representaciones del riesgo; esas representaciones contribuyeron a legitimar determinadas decisiones; las decisiones reorganizaron las formas de circulación y permanencia; y sus efectos fueron posteriormente interpretados, negociados o resistidos desde condiciones territoriales concretas.

La matriz permite visualizar que este proceso no fue unidireccional. La hegemonía buscó orientar las prácticas espaciales, pero las experiencias territoriales también intervinieron sobre

la legitimidad de los discursos. La experiencia cercana pudo cuestionar la información; las necesidades materiales pudieron tensionar las restricciones; las organizaciones sociales pudieron generar respuestas alternativas; y las desigualdades territoriales pudieron demostrar los límites de una medida aplicada bajo condiciones espaciales diferentes.

Así, la información sanitaria adquiere una dimensión geográfica cuando deja de ser únicamente un contenido comunicado y comienza a intervenir sobre la forma en que los sujetos perciben, utilizan, recorren, habitan y significan el espacio. Esa es precisamente la relación que permite responder al problema de investigación: el tratamiento hegemónico de la información no solamente comunicó la emergencia, sino que contribuyó a organizar las condiciones bajo las cuales determinados espacios fueron restringidos, resignificados, apropiados y disputados durante la pandemia.

5. CONCLUSIONES

La pregunta que ha guiado esta investigación ¿cómo el tratamiento hegemónico de la información en un contexto de emergencia sanitaria afectó la producción de espacio en barrios periféricos del sur de Santiago entre 2019 y 2022?, encuentra en la evidencia trabajada a lo largo de esta investigación una respuesta que no es única, sino que se encuentra estratificada en distintos planos que se retroalimentan entre sí.

Para responder a este propósito, se planteó como pregunta de investigación: ¿cómo el tratamiento hegemónico de la información en un contexto de emergencia sanitaria afecta a la producción de espacio, en el período de la pandemia Covid-19, en barrios urbanos periféricos de la zona sur de Santiago de Chile? A partir del análisis de los testimonios recogidos, de la documentación revisada y de la articulación realizada, es posible establecer que la relación entre información y producción espacial no fue secundaria ni exclusivamente simbólica, sino que constituyó una dimensión activa de las transformaciones experimentadas durante la emergencia sanitaria.

La respuesta construida por esta investigación no puede reducirse a establecer que la información modificó determinadas conductas durante la pandemia. Lo encontrado permite sostener algo más amplio: el tratamiento hegemónico de la información participó en la producción del espacio porque intervino simultáneamente sobre las decisiones institucionales, las significaciones construidas por los sujetos y las prácticas espaciales desarrolladas cotidianamente. La información permitió construir determinadas representaciones sobre el riesgo, la movilidad y la seguridad; dichas representaciones contribuyeron a legitimar decisiones institucionales; esas decisiones modificaron las condiciones de circulación y permanencia; y, finalmente, los sujetos interpretaron, negociaron, aceptaron, cuestionaron o resistieron dichas transformaciones desde posiciones territoriales concretas.

En este sentido, el principal hallazgo de esta investigación consiste en comprender que la información sanitaria adquirió una dimensión geográfica en el momento en que dejó de ser únicamente un contenido comunicado y comenzó a intervenir sobre la manera en que las personas percibían, utilizaban, recorrían, habitaban y significaban los espacios. La información no solamente permitió conocer la emergencia, sino que participó en la organización de las condiciones bajo las cuales determinados espacios fueron restringidos, determinados

desplazamientos fueron autorizados o sancionados, ciertos territorios fueron representados como peligrosos y determinadas prácticas sociales fueron entendidas como necesarias, legítimas o cuestionables.

En relación con el objetivo general, orientado a evaluar cómo el tratamiento hegemónico de la información en un contexto de emergencia sanitaria afecta a la producción de espacio, en el período de la pandemia Covid-19, en barrios periféricos de la zona sur de Santiago de Chile, la evidencia permite afirmar que dicho tratamiento afectó la producción espacial mediante un proceso complejo en el que las fuerzas políticas, sociales y culturales se relacionaron permanentemente con las motivaciones, significaciones y formas mediante las cuales los sujetos produjeron y habitaron el espacio durante la emergencia.

Esta relación no fue lineal. La institucionalidad produjo información y estableció medidas; los medios contribuyeron a difundir determinadas representaciones; los sujetos recibieron esos contenidos desde condiciones territoriales diferentes; posteriormente los contrastaron con sus experiencias cotidianas y, desde allí, modificaron o mantuvieron sus prácticas espaciales. Por ello, no resulta suficiente comprender la hegemonía como una imposición vertical que transforma automáticamente la conducta de quienes reciben información. La evidencia muestra, más bien, una relación dinámica en la que la hegemonía intentó orientar las prácticas, pero cuya eficacia dependió de las condiciones concretas desde las cuales los sujetos experimentaron la emergencia.

La evidencia recogida permite sostener, por tanto, que la información funcionó como una verdadera infraestructura de la emergencia. Al igual que una infraestructura material organiza posibilidades de circulación, permanencia y acceso, la información estableció marcos interpretativos que condicionaron esas mismas posibilidades. Esto se expresó en el sistema de permisos, en la regulación de los desplazamientos, en la modificación de los usos del espacio público, en las decisiones asociadas al transporte, en la reorganización de los horarios de abastecimiento y en la aparición o fortalecimiento de prácticas espaciales alternativas.

Sin embargo, esta infraestructura informativa no operó sobre un territorio homogéneo. El espacio sobre el cual se aplicaron las medidas ya se encontraba atravesado por una producción urbana desigual. La zona sur de Santiago presentaba previamente condiciones de mayor densidad poblacional, vulnerabilidad socioeconómica, dependencia del desplazamiento hacia

otros sectores de la ciudad y desigualdad en las condiciones habitacionales. Por esta razón, una misma información y una misma norma podían producir consecuencias completamente distintas según el territorio desde el cual fueran experimentadas.

El ejemplo más claro corresponde al confinamiento. Mientras para determinados sujetos la permanencia en el hogar podía representar protección, comodidad o incluso una reducción significativa de las exigencias cotidianas, para otros significaba pérdida inmediata de ingresos, imposibilidad de trabajar, hacinamiento, dificultades para aislar a una persona contagiada y aumento de las tensiones al interior de la vivienda. La misma disposición sanitaria, por tanto, no produjo un único espacio de confinamiento, sino múltiples experiencias espaciales diferenciadas por las condiciones materiales de quienes debían cumplirla.

El tratamiento hegemónico de la información contribuyó a producir un espacio pandémico estratificado. Este espacio no se caracterizó únicamente por una división entre quienes podían circular y quienes no podían hacerlo, sino por una diferenciación más profunda entre quienes contaban con las condiciones materiales para cumplir las medidas sanitarias y quienes debían tensionarlas para sostener su propia reproducción cotidiana. La investigación demuestra que la norma sanitaria podía ser formalmente igual, pero espacialmente desigual en sus efectos.

En relación al primer objetivo específico, éste buscó identificar la comunicación de información espacial y su vínculo con la hegemonía. Los resultados permiten concluir que la comunicación de información sanitaria durante la pandemia estuvo estrechamente vinculada con la producción de significaciones acerca del territorio, el riesgo y las conductas consideradas apropiadas dentro de la emergencia. La información institucional no fue recibida como un contenido completamente neutro, sino que fue interpretada a partir de experiencias previas, emociones, memorias, relaciones sociales y observaciones directas del entorno.

Uno de los elementos más relevantes identificados corresponde a la diferencia entre la emisión de información y su legitimación. El hecho de que una información fuese presentada como oficial no significaba que adquiriera automáticamente legitimidad. La confianza dependía también de la posibilidad de contrastarla con aquello que las personas observaban y experimentaban. Esto resulta especialmente evidente en los relatos relacionados con la fiscalización, las restricciones y las cifras oficiales. Algunos entrevistados percibían una presencia efectiva del control institucional, mientras otros señalaban que determinadas

situaciones aparecían con mayor intensidad en las noticias que en su propia experiencia cotidiana.

La información, entonces, fue permanentemente negociada. La evidencia muestra que los sujetos no fueron receptores pasivos del discurso institucional, sino intérpretes que utilizaron distintas fuentes para construir su propia lectura de la emergencia. Fuentes oficiales, medios de comunicación, redes sociales, conversaciones con amigos, información proveniente de otros países y experiencias personales fueron utilizadas de manera simultánea para aceptar, cuestionar o complementar aquello que se comunicaba.

Este proceso resulta particularmente importante para comprender el vínculo entre comunicación y hegemonía. La hegemonía comunicacional no necesitó producir una aceptación absoluta de todos los mensajes. Su funcionamiento pudo observarse también en la aceptación pragmática de determinadas medidas por su funcionalidad frente a la emergencia, incluso cuando existía desconfianza respecto de la autoridad que las comunicaba. De esta manera, un sujeto podía cuestionar las cifras oficiales y, al mismo tiempo, utilizar un permiso de desplazamiento; podía desconfiar de los medios y, simultáneamente, recurrir a ellos para conocer las nuevas restricciones.

Asimismo, la comunicación produjo significaciones territoriales diferenciadas. La investigación encuentra evidencia de que determinados barrios periféricos fueron reiteradamente representados como lugares asociados al contagio, al incumplimiento y al desorden. Esta representación no permaneció exclusivamente en el plano discursivo, puesto que estuvo acompañada por experiencias diferenciadas de fiscalización y por una percepción de estigmatización entre habitantes de dichos sectores. La denominada “zona de riesgo” aparece así no solamente como una categoría sanitaria, sino también como una construcción discursiva capaz de modificar la valoración social de un territorio.

Entonces: la comunicación de información espacial estuvo vinculada con la hegemonía mediante la producción de significados que orientaron la interpretación del territorio y legitimaron determinadas formas de intervención sobre él. Esta relación no fue absoluta, puesto que los sujetos desarrollaron mecanismos paralelos de validación y cuestionamiento, pero sí tuvo consecuencias concretas sobre la manera en que determinados barrios fueron percibidos, controlados y habitados durante la pandemia.

En relación con el segundo objetivo específico, los resultados permiten afirmar que la pandemia produjo una modificación profunda de las formas cotidianas de habitar, pero que dicha modificación se encontró condicionada por las características materiales previamente existentes en cada territorio.

El primer elemento identificado corresponde a la transformación de la movilidad. La instalación de permisos, controles, toques de queda y restricciones convirtió el desplazamiento en una práctica condicionada por la autorización institucional. La calle dejó de funcionar como un espacio de circulación relativamente abierto y comenzó a estar mediada por dispositivos que clasificaban determinados desplazamientos como legítimos o ilegítimos. De este modo, una herramienta aparentemente administrativa como el permiso adquirió una dimensión espacial, puesto que definía las condiciones bajo las cuales un sujeto podía acceder a determinados lugares.

Sin embargo, la restricción de movilidad no produjo una disminución homogénea de los desplazamientos. En comunas periféricas como Puente Alto, caracterizadas en la investigación como espacios dormitorio, una parte importante de la población debía continuar trasladándose hacia otras comunas para trabajar. Por ello, la cuarentena podía dificultar la movilidad sin eliminar la necesidad de desplazarse. Esta contradicción evidencia que determinadas políticas sanitarias fueron diseñadas y aplicadas sobre una ciudad cuyas funciones territoriales ya se encontraban distribuidas de manera desigual.

El segundo elemento corresponde a la transformación de la vivienda. Durante la pandemia, el hogar concentró funciones que anteriormente se distribuían entre diferentes espacios de la ciudad: trabajo, estudio, descanso, cuidado, recreación y aislamiento sanitario. Esta concentración no tuvo las mismas consecuencias en todos los hogares. En viviendas pequeñas y densamente ocupadas, el confinamiento incrementó la proximidad, redujo las posibilidades de aislamiento y aumentó las tensiones familiares y vecinales.

Esto permite concluir que la vivienda tampoco puede comprenderse como una unidad espacial homogénea. La capacidad de cumplir con el mandato sanitario de “quedarse en casa” dependió del tamaño, distribución y composición del hogar. En algunos casos, la vivienda pudo convertirse efectivamente en un refugio frente al contagio; en otros, las condiciones de

hacinamiento hicieron materialmente difícil cumplir con el distanciamiento y el aislamiento. La norma, por tanto, se encontró con una ciudad residencial previamente desigual.

El tercer elemento corresponde a la transformación de las funciones del barrio. Las restricciones de movilidad favorecieron la intensificación de circuitos de proximidad. La aparición de comercio doméstico, venta de alimentos desde las propias viviendas, ferias y otras formas de intercambio demuestra que actividades que habitualmente se desarrollaban fuera del barrio ingresaron al espacio doméstico y vecinal. La casa comenzó, en determinados casos, a cumplir simultáneamente funciones residenciales y productivas.

De manera similar, las ollas comunes y las redes de cuidado modificaron temporalmente —y en algunos casos de manera más prolongada— la función de determinados lugares. Espacios que anteriormente podían cumplir funciones de encuentro o sociabilidad adquirieron una dimensión material asociada a la alimentación, el abastecimiento y la reproducción cotidiana. La producción espacial de la pandemia, entonces, no fue solamente una producción institucional; también fue una producción cotidiana desarrollada por quienes necesitaban resolver sus propias condiciones de vida.

Se concluye que la producción espacial durante la pandemia se caracterizó por la transformación de la movilidad, la densificación de las funciones domésticas, la modificación de los usos del espacio público y la intensificación de las relaciones de proximidad. Estas transformaciones, sin embargo, no fueron iguales para toda la población. La estructura urbana previa determinó las posibilidades concretas de responder a las medidas sanitarias y, por ello, la pandemia actuó como un momento de activación y profundización de desigualdades territoriales que ya estaban presentes.

Finalmente, en relación al tercer objetivo específico, se constituye el punto de articulación principal de la investigación, puesto que permite vincular los hallazgos relacionados con la comunicación y aquellos asociados a las transformaciones espaciales.

La relación encontrada puede sintetizarse de la siguiente manera: la información construyó representaciones; las representaciones contribuyeron a legitimar decisiones; las decisiones modificaron las posibilidades de circulación y permanencia; y las prácticas desarrolladas frente

a esas decisiones transformaron nuevamente el espacio. El proceso, por tanto, no fue unidireccional, sino circular y dialéctico.

Desde la dimensión política, la información estuvo vinculada con decisiones institucionales relacionadas con la regulación de la emergencia. Los permisos, cuarentenas, controles y mecanismos de fiscalización modificaron las condiciones materiales de desplazamiento y permanencia. Desde la dimensión social, las necesidades económicas, de abastecimiento y cuidado impulsaron respuestas colectivas que generaron nuevas formas de apropiación del espacio. Desde la dimensión cultural, el miedo, la protección, la seguridad, la confianza y la desconfianza contribuyeron a modificar las interpretaciones sobre los lugares y, posteriormente, las prácticas desarrolladas en ellos.

La matriz de análisis permite observar precisamente esta articulación. La fuerza política se expresó en las decisiones y dispositivos de regulación; la fuerza social apareció en las prácticas de organización, solidaridad y subsistencia; mientras que la fuerza cultural se manifestó en las significaciones relacionadas con el riesgo, la verdad, el territorio y la seguridad. Estas fuerzas no funcionaron separadamente, sino que se combinaron para producir determinadas motivaciones, significaciones y formas espaciales.

Esta articulación permite comprender, además, por qué una misma medida podía ser experimentada de manera diferente en distintos territorios. El confinamiento podía constituir una medida de protección para quien disponía de una vivienda amplia, estabilidad económica y posibilidad de trabajar desde el hogar, mientras que podía significar pérdida de ingresos, hacinamiento y necesidad de desplazamiento para quien dependía del trabajo presencial e informal. De esta manera, el contenido de la información podía ser nacional y uniforme, pero su materialización espacial no lo era.

Gracias a lo anterior se permite concluir que el tratamiento hegemónico de la información y la producción espacial se encuentran profundamente relacionados, pero esta relación no es de causa única ni de recepción pasiva. La información contribuyó a producir determinadas condiciones espaciales, pero esas condiciones fueron posteriormente interpretadas, tensionadas y transformadas por los propios habitantes. El espacio producido durante la emergencia fue, en consecuencia, un espacio simultáneamente regulado, significado, disputado y reapropiado.

Al observar conjuntamente el objetivo general y los tres objetivos específicos, es posible establecer que la investigación logra responder al problema planteado a partir de una relación que articula información, hegemonía y producción espacial. El primer objetivo permitió identificar que la información sanitaria no fue recibida de manera automática, sino que su legitimidad se construyó mediante la confrontación entre el discurso institucional y la experiencia cotidiana. El segundo permitió observar que la pandemia transformó materialmente las formas de habitar, desplazarse y utilizar los espacios, aunque de manera diferenciada según las condiciones territoriales. Finalmente, el tercero permitió relacionar ambos procesos, demostrando que las representaciones construidas mediante la información tuvieron consecuencias sobre las prácticas espaciales y que, al mismo tiempo, las experiencias territoriales condicionaron la aceptación o cuestionamiento de dichas representaciones.

En consecuencia, la principal conclusión de esta investigación es que la producción espacial durante la pandemia no puede ser comprendida separando las decisiones institucionales de las experiencias territoriales. La ciudad no fue simplemente el escenario donde ocurrió la emergencia sanitaria. Por el contrario, las características históricas, sociales y económicas del espacio condicionaron la manera en que la emergencia fue experimentada, mientras que las medidas, discursos y prácticas desarrolladas durante la pandemia modificaron temporalmente esas mismas relaciones espaciales.

La pandemia hizo particularmente visible una desigualdad que ya existía. Las diferencias entre la zona sur y el sector centro-oriente de Santiago no comenzaron con el Covid-19, pero la emergencia permitió observar con especial claridad cómo una misma política puede producir efectos radicalmente diferentes según la posición territorial de quienes deben cumplirla. La vivienda, el trabajo, la movilidad, el acceso a recursos y las redes comunitarias funcionaron como condiciones que filtraron la experiencia de la emergencia.

Esta dimensión resulta particularmente relevante para comprender el carácter hegemónico del fenómeno. La hegemonía no necesitó funcionar mediante una imposición absoluta. De hecho, la evidencia demuestra que existieron dudas, cuestionamientos y circuitos alternativos de información. Sin embargo, incluso dentro de esa desconfianza, determinadas representaciones lograron orientar comportamientos y legitimar prácticas. La capacidad de la hegemonía estuvo precisamente en esa combinación entre regulación, consentimiento, significación y adaptación.

A la vez, la investigación confirma que la producción espacial nunca queda completamente cerrada por las estructuras dominantes. Las prácticas sociales desarrolladas durante la pandemia demostraron que los habitantes pueden reorganizar sus relaciones con el territorio incluso en contextos de fuerte regulación. Las ollas comunes, las redes de cuidado, las ferias y el comercio de proximidad no solamente permitieron resolver necesidades inmediatas, sino que modificaron la manera en que determinados lugares eran utilizados, recorridos y significados. En este sentido, la producción espacial también fue una producción desde abajo.

De esta forma, la investigación permite retomar la concepción lefebvriana de producción del espacio como un proceso dialéctico entre espacio dominante y espacio dominado. Durante la pandemia, esta relación se expresó en la tensión entre las medidas institucionales que buscaban ordenar la movilidad y las prácticas desarrolladas por quienes debían vivir cotidianamente esas restricciones. El espacio producido no fue exclusivamente el resultado de la decisión estatal ni exclusivamente el resultado de la acción comunitaria, sino la consecuencia de la relación constante entre ambas dimensiones.

Finalmente, esta investigación permite establecer que la relación entre información y espacio constituye una dimensión relevante para la Geografía contemporánea. Si la información puede contribuir a determinar qué territorios son considerados peligrosos, qué desplazamientos son considerados legítimos, qué prácticas son reconocidas como necesarias y qué espacios son objeto de mayor control, entonces la información participa directamente en la producción espacial. No es únicamente un recurso para describir el territorio: también puede intervenir en su organización, valoración y transformación.

Por ello, la pandemia del Covid-19 puede comprenderse, desde los resultados de esta investigación, no solamente como una emergencia sanitaria, sino como una coyuntura en la cual se hicieron visibles las relaciones de poder previamente inscritas en la ciudad. Las fronteras sanitarias que aparecieron durante el período estudiado se superpusieron sobre fronteras sociales, económicas y territoriales anteriores, haciendo visibles desigualdades que en condiciones de normalidad podían permanecer menos evidentes.

La investigación, sin embargo, debe ser comprendida dentro de sus propios límites. Su carácter exploratorio y transversal, así como el tamaño y composición de la muestra, impiden establecer generalizaciones estadísticas sobre la totalidad de la población de la zona sur de Santiago. Del mismo modo, el carácter retrospectivo de las entrevistas implica que los relatos corresponden a experiencias reconstruidas desde el presente y, por tanto, pueden encontrarse atravesados por procesos de reinterpretación de la memoria. Estos elementos no invalidan los hallazgos, pero sí delimitan el alcance con que deben ser comprendidos.

En definitiva, esta investigación permite concluir que durante la pandemia el espacio no fue únicamente el lugar donde las medidas sanitarias fueron aplicadas, sino uno de los principales medios a través de los cuales dichas medidas adquirieron significado y consecuencias. La información produjo representaciones; las representaciones orientaron decisiones; las decisiones transformaron prácticas; y las prácticas, a su vez, reprodujeron, negociaron o resistieron las relaciones de poder existentes.

El tratamiento hegemónico de la información afectó la producción de espacio en los barrios periféricos del sur de Santiago al intervenir sobre las representaciones del riesgo, legitimar decisiones de regulación, reorganizar las posibilidades de movilidad y permanencia y orientar prácticas espaciales diferenciadas; pero dicho proceso estuvo permanentemente condicionado, negociado y parcialmente resistido por las experiencias, necesidades y formas de organización de los propios habitantes. El espacio producido durante la pandemia fue, por tanto, un espacio desigual, estratificado y en disputa, donde las relaciones de poder preexistentes fueron profundizadas en algunos casos, mientras que en otros fueron tensionadas mediante prácticas de organización y reapropiación territorial.

Mientras la información siga siendo un privilegio y no un derecho garantizado de manera equitativa para toda la población, el territorio seguirá funcionando como un espejo del poder que lo produce. La pandemia nos recordó, con una crudeza que esta investigación ha intentado documentar con el debido rigor académico, que el espacio no solo se habita: se produce, y que toda producción de espacio es también, inevitablemente, una producción de poder. El desafío que queda planteado para la geografía chilena, y para las políticas públicas que de ella se desprendan, es decidir de qué lado de esa producción se quiere estar en la próxima emergencia que, tarde o temprano, habrá de llegar.

La información puede construir muros o tender puentes. En la periferia del sur de Santiago, durante la pandemia, esta investigación documentó ambos procesos operando de manera simultánea: muros de estigmatización mediática y de discrecionalidad en la fiscalización, junto a puentes de solidaridad vecinal y de organización comunitaria que desafiaron, aunque fuera parcialmente, la lógica hegemónica del control espacial. De la ciudadanía, de sus organizaciones y de quienes diseñan las políticas públicas depende, en definitiva, qué tipo de ciudad quede levantada después de la próxima crisis.

En cada cuarentena decretada entre 2019 y 2022 se dibujaron, sobre el mapa de Santiago, fronteras invisibles que esta tesis ha intentado hacer visibles a través de la voz de sus propios protagonistas. No fueron solamente fronteras sanitarias: fueron, como lo confirma la evidencia recogida, fronteras del poder, del miedo y de la desigualdad, inscritas con precisión quirúrgica sobre el territorio ya fragmentado de una ciudad que, mucho antes de la pandemia, ya sabía producir su propia exclusión. Estudiar esas fronteras, como se ha intentado hacer aquí, es una forma de entender (y quizás también de comenzar a transformar) cómo se sigue escribiendo, todos los días, la ciudad contemporánea.

6 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Z. (2002). *La cultura como praxis*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Siglo XXI Editores.
- Colin, C. (2017). *La nostalgia en la producción urbana: la defensa de barrios en Santiago de Chile*. Revista INVI. 32 (91), 91-111. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582017000300091>
- Dussel, E. (2001). *Hacia una filosofía política crítica*. Editorial Descleé de Brouwer S.A.
- Díaz et al. (2013). *La entrevista, recurso flexible y dinámico*. Recuperado de: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000300009
- Díaz, L. (2011). *La observación*. Recuperado de: https://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/publicaciones/La_observacion_Lidia_Diaz_Sanjuan_Texto_Apoyo_Didactico_Metodo_Clinico_3_Sem.pdf
- Fuster, D. (2019). *Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico*. Recuperado de: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2307-79992019000100010
- Gramsci, A. (1981). *Escritos políticos (1917-1933)*. Siglo XXI Editores.
- Hernández, R. (2006). *Definición del alcance de la investigación a realizar: exploratoria, descriptiva, correlacional o explicativa*. Mc-Graw Hill, pp. 57-68.
- Hernández, R., Fernández-Collado, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc-Graw Hill.
- Karrholm, M. (2017). *La temporalidad de la producción territorial: el caso de Stortorget, Malmö*. Geografía Social y Cultural.
- Laclau & Mouffe (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una política democrática radical*. Recuperado de: https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Aime_zapatistas/Hegemonia_estrategia-Ernesto_Laclau.pdf
- Lefebvre, H. (1971). *De lo rural a lo urbano*. Recuperado a partir de: https://proletarios.org/books/Lefebvre-De_lo_rural_a_lo_urbano.pdf
- Lefebvre, H. (1970). *La revolución urbana*.

- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing Libros.
- Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing Libros.
- Lynch, K. (1960). *La imagen de la ciudad*. Recuperado de: <https://taller1smcr.files.wordpress.com/2015/06/kevin-lynch-la-imagen-de-la-ciudad.pdf>
- Manterola et al. (2023). *Estudios de Corte Transversal. Un Diseño de Investigación a Considerar en Ciencias Morfológicas*. Recuperado de: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-95022023000100146
- Martínez, V. (2013). *Paradigmas de investigación*. Recuperado de: https://pics.unison.mx/wp-content/uploads/2013/10/7_Paradigmas_de_investigacion_2013.pdf
- Olivar, J. (2016). El panoptismo de lo cotidiano: Hegemonía de la visión, espacio burgués y patriarcal en la narrativa urbana de la Renaixença. *Hispanic Research Journal*, *17*(2), pp. 109–122.
- Oskanian, K. (2023). Más allá del Estado y la hegemonía: los órdenes internacionales como metacampos anárquicos. *Revista trimestral de estudios internacionales*, *67*(2), sqad034
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, *6*(115). <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>
- Peresini, N. y Gargantini, D. (2024). "Inquilinización" de la población y financiarización de la producción urbana: Un estudio contemporáneo de la oferta y distribución urbana de la vivienda en alquiler en la ciudad de Córdoba, Argentina. *GEOUERJ*, (49), e81327. <https://doi.org/10.12957/geouerj.2024.82559>
- Pol, E. (1996). La apropiación del espacio. En L. Iñiguez y E. Pol (Coords.), *Cognición, representación y apropiación del espacio* (pp. xx-xx). Publicacions Universitat de Barcelona.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. *Cinta moebio*, (41), 207-224. <http://www.moebio.uchile.cl/41/santander.html>
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Editorial Ariel.

- Santos, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Oikos Tau.
- Sassen, S. (2024). *¿Quién es dueño de nuestras ciudades?*. Loto Internacional.
- Vain, P. (2012). El enfoque interpretativo en investigación educativa: algunas consideraciones teórico-metodológicas. *Revista de Educación*, *3*(4), 37-43.
- Van Dijk, T. A. (2016). Análisis Crítico del Discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30), 203–222.
- Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Ediciones península.

<https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/es/digital-news-report/2023/chile>

<https://ucsc.cl/medios-ucsc/noticias/chile-lidera-el-deficit-en-comprension-lectora-segun-resultados-de-la-ocde/>

<https://opinion.cooperativa.cl/opinion/infancia/regular-el-scroll-proteger-la-atencion-de-ninos-y-adolescentes-en-la/2025-12-15/000700.html>

<https://www.bbc.com/mundo/vert-cap-56303331>

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612016000300007

Lefebvre (2017) “el tránsito del capitalismo comercial y bancario, así como el de la producción artesanal a la producción industrial y al capitalismo competitivo, viene acompañado de una crisis gigantesca que ha sido bien estudiada por los historiadores, salvo tal quizás en lo relativo a la ciudad y al sistema urbano” (p.27)

Lefebvre (2017) “” (p.30)

Lefebvre (2017) “”

Continuamente nos hemos asociado en espacios de confluencia social, ya sean estos pequeños poblados o grandes polis, la raza humana tiende a la asociación y a la convivencia, ya que como aseveraría Kropotkin () la ayuda mutua ha permitido un mayor avance y desarrollo social. Pero, considerando este apogeo Lefebvre (2017) habla de la “sociedad urbana” (p.22) como una expresión y configuración propia de un sistema que la congenia.

como el autor entiende, desde el seno del apogeo capitalista, ha existido un doble proceso que confluye pero que no deja de ser conflictivo: el de la industrialización y el de la urbanización. Existe una relación continua pero tensa que

la urbanización, refleja los periodos que influyen en su configuración.